

# EL PAPEL DE LA GEOGRAFÍA FÍSICA Y HUMANA EN LA EVOLUCIÓN DEL PUEBLO GODO EN LA OBRA DE JORDANES

## THE ROLE OF PHYSICAL AND HUMAN GEOGRAPHY IN THE DEVELOPMENT OF THE GOTHS THROUGH THE WORKS OF JORDANES

Javier Llidó Miravé<sup>1</sup>

Recepción: 2022/06/28 · Comunicación de observaciones de evaluadores: 2022/08/20 ·

Aceptación: 2022/10/26

DOI: <https://doi.org/10.5944/etfiii.36.2023.34139>

### Resumen<sup>2</sup>

Este artículo se centra en el papel de las descripciones geográficas de la *Getica* de Jordanes en relación con la evolución cultural del pueblo godo. Para ello, se atiende tanto a elementos pertenecientes al ámbito de la geografía física, como pudieran ser las noticias de montes o ríos, como de la geografía humana, prestando especial atención al fenómeno urbano y su significación simbólica. Se concluye que Jordanes hizo uso de la geografía como un canal a través del cual expresar la salida del salvajismo y la entrada de los godos en la alta cultura por medio del paso de un modo de vida propio de los animales a la admiración de las ciudades, así como su empleo como medio para apoyar la credibilidad del conjunto de su narración.

### Palabras clave

Antigüedad Tardía; Alta Edad Media; ostrogodos; Jordanes; *Getica*; *Romana*; Geografía; urbanismo.

---

1. Universidad Complutense de Madrid. C.e.: [jlido@ucm.es](mailto:jlido@ucm.es). ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-7600-4882>

2. El presente trabajo forma parte del proyecto PID2020-113794GB-I00, «Pacto, negociación y conflicto en la cultura política castellana», del Programa Estatal de Fomento de la Investigación Científica y Técnica de Excelencia, Ministerio de Economía y Competitividad, dirigido por José Manuel Nieto Soria y Óscar Villarreal González. Asimismo, quisiera aprovechar esta nota para agradecer a los revisores sus detalladas correcciones, así como a Óscar Villarreal González, a Arturo Tello Ruiz-Pérez y a Patricia Vidal Bustos su apoyo, confianza y consejos.

## Abstract

This article focusses on the role of geographic descriptions in Jordanes' *Getica* in relation to the cultural development of the Gothic people. To this end, it deals with elements that belong to the field of physical geography, like the descriptions of mountains and rivers, as well as human geography, paying special attention to the urban phenomenon and its symbolic meaning. We may conclude that Jordanes used geography as a way to express the escape from savagery and the entry of the Goths into high culture by overcoming a life typical of animals to one of admiration of cities. Furthermore, he uses geography as a means to support the credibility of his narration as a whole.

## Keywords

Late Antiquity; Early Middle Ages; Ostrogoths; Jordanes; *Getica*; *Romana*; Geography; Urbanism.

.....

## 1. INTRODUCCIÓN

Este artículo pretende enfocarse en el vínculo que se establece entre la migración del pueblo godo, su evolución cultural y el marco geográfico a través del cual ésta se desarrolla en la narrativa de la *Getica* de Jordanes<sup>3</sup>. En esencia, se pretende atender a uno de los pilares narrativos de un discurso historiográfico en el que se dieron cita el legado de la tradición clásica y el elogio a los godos en un contexto marcado por el gobierno de Justiniano (527-565)<sup>4</sup>. Por lo que toca exclusivamente a la *Getica*, se está ante un documento que goza de un amplio marco espaciotemporal, lo que le dota de cierto resabio a historia universalista<sup>5</sup>, pero sólo tanto como lo permite la descripción de la migración gótica. Así, como consecuencia de su objeto, tiene lugar un relato en el que el movimiento se convierte en un factor fundamental, y, por ende, la geografía, tanto en su dimensión física como humana.

## 2. JORDANES Y SU OBRA

Los pocos datos de los que se dispone sobre la vida de Jordanes proceden de su propia obra<sup>6</sup>. Por la *Getica* se conoce que era nieto de Paria, *notarius* del caudillo alano Candac. Con el paso del tiempo, Jordanes, en los momentos previos a su conversión<sup>7</sup>, también ocupó el puesto de *notarius*, esta vez para Guntigis, hijo de la hermana de Candac y perteneciente al linaje ostrogodo de los amalos<sup>8</sup>. De otro

3. Por lo que toca al sistema de citas, se hará uso de las abreviaturas que se hallan en el *Oxford Classical Dictionary* [<https://oxfordre.com/classics/page/3993>] y, en caso de que este no recoja la fuente en cuestión, se emplearán las del *Diccionario Griego-Español* publicado por el CSIC [<http://dge.cchs.csic.es/lst/lst-int.htm>]. Si ambos listados fallasen, se indicará de manera expresa la abreviatura utilizada. En cualquier caso, dada la frecuencia de cita, se hará referencia a la *Getica* como *Get.* y a la *Romana* como *Rom.*

4. Sobre el tiempo de Justiniano, sirvan Evans, James Allan Stewart: *The Age of Justinian. The Circumstances of Imperial Power*, Londres, Routledge, 2001 [1996], pp. 126-182, Pazdernik, Charles: «Justinianic Ideology and the Power of the Past», en Maas, Michael: *The Cambridge Companion to The Age of Justinian*, Cambridge, Cambridge University Press, 2005, pp. 185-212 y Van Hoof, Lieve y Van Nuffelen, Peter: «The Historiography of Crisis: Jordanes, Cassiodorus and Justinian in mid-sixth-century Constantinople», *Journal of Roman Studies*, 107 (2017), pp. 1-26. Particularmente, sobre la realidad historiográfica de la época, Cameron, Averil: *Agathias*, Oxford, Oxford University Press, 1970, pp. 1-37, Cameron, Averil: *Procopius and the Sixth Century*, Londres, Taylor & Francis, 2005 [1985], pp. 2-45, Nilsson, Ingela: «To Narrate the Events of the Past: On Byzantine Historians, and Historians on Byzantium», en Burke: John, *Byzantine Narrative. Papers in Honour of Roger Scott*, Melbourne, Brill, 1988, pp. 47-58, y Humphries, Mark: «A New Created World: Classical Geographical Texts and Christian Contexts in Late Antiquity», en Scourfield, J. H. David: *Texts & Culture in Late Antiquity. Inheritance, Authority, and Change*, Swansea, Classical Press of Wales, 2007, pp. 33-67.

5. Una exposición sobre este género se halla en Galán Sánchez, Pedro Juan: *El género historiográfico de la chronica. Las crónicas hispanas de época visigoda*, Cáceres, Universidad de Extremadura, 1994, pp. 15-76.

6. Sobre la biografía de Jordanes, véanse Goffart, Walter: *The Narrators of Barbarian History*, Princeton, Princeton University Press, 1988, pp. 42-47, Christensen, Arne Søbø: *Cassiodorus, Jordanes and the History of the Goths. Studies in a Migration Myth*, Copenhagen, Museum Tusulanum Press, 2002, pp. 85-103, Doležal, Stanislav: «Who was Jordanes?», *Byzantion*, 84 (2014), pp. 145-164, y Pérez Mulero, Pedro: *El Pasado y la Legitimación Política en Jordanes: La Construcción y el Uso de la Historia en la Antigüedad Tardía* (Tesis doctoral inédita), Universidad de Murcia, 2020, pp. 12-40.

7. *Get.* 266. Es probable que la conversión de Jordanes no deba entenderse como el paso del arrianismo al nicenismo, ni del orden laical al clerical, sino como un desentendimiento del mundo sin la aceptación de una regla. Una visión sintética del debate se halla en Christensen, Arne Søbø: *op. cit.* pp. 94-101.

8. *Get.* 79. Apoyándose en esto, Amory, Patrick: *People and Identity in Ostrogothic Italy, 489-554*, Cambridge,

lado, si se atiende al prólogo de la *Romana*, se comprueba que tal obra fue posterior a la *Getica*, puesto que Jordanes acompañó el envío de un ejemplar de la *Romana* recién terminada con otro de su historia de la *gens getica*<sup>9</sup>, y procedentes ambas, a razón de su contenido sobre los asuntos más recientes de su época, de mediados del siglo VI, de en torno al 551<sup>10</sup>. Ello contribuye a fijar un marco orientativo en el cual pudo desarrollarse la vida de Jordanes, pero sin posibilidad de mayor precisión.

Igual de controversial es lo relativo a la intencionalidad de la *Getica*<sup>11</sup>, si una alabanza a Justiniano por su conquista de Italia, tal cual expresó el propio Jordanes<sup>12</sup>, o el elogio a los godos<sup>13</sup>. No obstante, por lo que toca a este texto, se pretende hacer énfasis en la dimensión de historiador de Jordanes<sup>14</sup>, una faceta que él mismo

---

Cambridge University Press, 1997, pp. 298-300 planteó, siguiendo a Croke, Brian: «Cassiodorus and the *Getica* of Jordanes», *Classical Philology*, 82: 2 (1987), p. 104, que Jordanes habría pertenecido a los círculos de aristocracia militar asentados en los Balcanes y que esta condición habría manifestado en su obra a través de una sutil reducción del marco geográfico de Escitia en la *Getica* para prestar atención, sobre todo, a las regiones de Panonia, Mesia, Dacia y Tracia. Con una visión semejante, O'Donnell, James J.: «The aims of Jordanes», *Historia*, 31 (1982), p. 229. Ahora bien, esto supone ignorar la cronología interna de la obra en torno a la cual se sitúan los desplazamientos. La primera aparición de los romanos no sucede hasta superadas las grandes expansiones góticas, *Get.* 76-78, y habiéndose remarcado anteriormente la independencia respecto a Roma, *Get.* 67. También se aparta el asentamiento *super mare Ponticum*, *Get.* 42, en el cual permanecieron prácticamente toda la narrativa en torno a Escitia, al cual regresaron sistemáticamente, como se describe en *Get.* 110, y que es entendido al modo de tierra originaria de los godos, *Get.* 263-264, no así ninguna región balcánica. De tal modo es que Jordanes pudo afirmar que los visigodos se asentaron en Dacia, Tracia y Mesia con permiso romano, *Get.* 133, a pesar de haberlas ocupado con anterioridad, *Get.* 39. Sobre este asunto, véanse notas 168 y 178.

9. *Rom.* 4. Jordanes utiliza prácticamente de modo indistinto *gothus* y *geta*. Sobre esta cuestión Iordache, Roxana: «La confusion «Gètes – Goths» dans la «Getica» de Jordanès», en Guillén, José: *Corollas philologicas in honorem Iosephi Guillen Cabañero*, Salamanca, Helmantica, 1983, pp. 317-337, Christensen, Arne Soby: *op. cit.* pp. 48-51 y 230-249, y Carbó García, Juan Ramón: «Godos y getas en la historiografía de la Tardoantigüedad y del Medievo: un problema de identidad y de legitimación socio-política», *Studia Historica. Hª. Antigua*, 22 (2004), pp. 179-206. Más recientemente, y recogiendo las aportaciones anteriores, Carbó García, Juan Ramón: *Apropiaciones de la Antigüedad. De getas, godos, Reyes Católicos, yugos y flechas*, Madrid, *Anejos de la Revista de Historiografía*, 2015, pp. 23-66.

10. Sobre la datación de las obras de Jordanes, Croke, Brian: «Jordanes and the Immediate Past», *Historia*, 54: 4 (2005), pp. 473-494, quien critica la postura de redacción tardía defendida por Goffart, Walter: *op. cit.* pp. 97-100.

11. Una síntesis de este debate se halla en Goffart, Walter: *op. cit.* pp. 31-42 y 62-68. Véanse también Bradley, Dennis Renard: «The Composition of the *Getica*», *Eranos*, 64 (1966), pp. 67-79, Baldwin, Barry: «The Purpose of the «*Getica*», *Hermes*, 107 (1979), pp. 488-492, Bodelón García, Serafín: «Jordanes y la problemática de la *Getica*», *Memorias de historia antigua*, 21-22 (2000-2001), pp. 49-71, y Van Hoof, Lieve y Van Nuffelen, Peter: *op. cit.*, quienes insisten en que la comprensión profunda de la obra de Jordanes y el contexto en el que fue producida escapa a una dicotomía *pro* o *anti* gótica.

12. Véase *Get.* 171-172 y 315-316. Sobre la conquista bizantina de Italia, sirvan Burns, Thomas S.: *A History of the Ostrogoths*, Bloomington, Indiana University Press, 1984, pp. 202-214 y Evans, James Allan Stewart: *op. cit.* pp. 136-151. Es también obligado hacer referencia a la clásica obra de Wolfram, Herwig: *History of the Goths*, Berkeley, Los Ángeles y Londres, University of California Press, 1988 [1979], pp. 332-362. Sobre la visión respecto a Justiniano, Pérez Mulero, Pedro: «El emperador Justiniano I en Coripo y Jordanes», *Potestas. Religión, poder y monarquía*, 12 (2018), pp. 22-50. Es también de interés consultar Moorhead, John: *Theoderic in Italy*, Oxford, Clarendon Press, 1992, Heather, Peter: *The Goths*, Oxford y Massachusetts, Blackwell, 1996, pp. 216-276, y Arnold, Jonathan J.: *Theoderic and the Roman Imperial Restoration*, Cambridge, Cambridge University Press, 2014, entre otros títulos que cabría mencionar.

13. Son de notar los numerosos pasajes que halagan a la stirpe de los amalos, *Get.* 42, 79-81, 99-100, 112-117, 120, 174, 199-200, 246-253, 269, 295 y 298. Compárese, especialmente, la descripción del linaje amalo de Jordanes, *Get.* 79-81, con la de Casiodoro, *Var.* 11, 1, 19. Sobre esta cuestión, Dagron, Gilbert: «Une lecture de Cassiodore-Jordanès: les Goths de Scandza à Ravenne», *Annales. Economies, sociétés, civilisations*, 26: 2 (1971), pp. 290-305, Heather, Peter: «Cassiodorus and the Rise of the Amals: Genealogy and the Goths under Hun Domination», *Journal of Roman Studies*, 79 (1989), pp. 103-128 y Christensen, Arne Soby: *op. cit.* pp. 124-157. Asimismo, es llamativo el silencio absoluto respecto a las muertes de Boecio y Simaco, a quien citó el propio Jordanes, *Get.* 83 y 88, mientras que otros textos como los *Excerpta Valesiana*, 85-94, cargaron contra Teodorico por su ejecución.

14. Cabe señalar el acento que en esta perspectiva puso Goffart, Walter: *op. cit.* p. 21. No obstante, su consideración de afirmar *tres historias* en tanto que la *Romana* cuenta con una primera parte de claro carácter universalista implicaría fracturar la unidad que Jordanes pretendió dar al documento.

reivindicó en los prólogos de la *Getica* y de la *Romana*<sup>15</sup>. A la postre, conviene someterse a la finalidad que el propio Jordanes expresó en relación a su obra y no bajo los parámetros de análisis con los que se acomete la investigación de un texto con un objetivo político concreto<sup>16</sup>.

Sobre su audiencia, el primer rasgo al que se ha de atender es que se sirve del latín. Esto implica que, aunque pudiera ser leída sin problemas en Oriente, también podía serlo en Occidente<sup>17</sup>, si es que no fue su principal destino<sup>18</sup>. Los prólogos de la *Romana* y de la *Getica* permiten plantear un perfil más preciso de los lectores potenciales de Jordanes. Mientras que a Castalio se le solicitaron oraciones por el alma del autor<sup>19</sup>, a Vigilio se le encomió apartarse del mundo<sup>20</sup>. Si se suma la noticia que dio el propio Jordanes respecto a su *conversio*<sup>21</sup>, resulta claro que los indicios conducen a un ámbito, si no eclesiástico, al menos devoto<sup>22</sup>, y en el que, dado el conocimiento de la *Historia Gothica* de Casiodoro<sup>23</sup>, debía circular cierto número de obras antiguas y recientes. Por ello, puede plantearse que, conocido el interés historiográfico de Jordanes, Castalio aprovechó para solicitarle un texto que saciase su curiosidad, y que tal fue la causa profunda de su nacimiento<sup>24</sup>.

Finalmente, por lo que toca a las fuentes de Jordanes, el núcleo de la cuestión gira en torno a la relación de su obra con la de Casiodoro<sup>25</sup>. Aunque el propio

15. *Get.* 1-4, y *Rom.* 2-4, respectivamente. Es sabido que el prólogo de la *Getica* tomó las palabras de la traducción de Orígenes al latín realizada por Rufino, según recoge Sánchez Martín, José María: *Origen y gestas de los godos*, Madrid, Cátedra, 2001, p. 37, n. 89 (citado en el apartado de fuentes). Sin embargo, de esto no se sigue que el contenido del pasaje sea falso respecto a la situación de Jordanes ante su obra. Véase también, entre otros, Goffart, Walter: *op. cit.* pp. 103-105, y Christensen, Arne Soby: *op. cit.* pp. 116-120.

16. Por su parte, Goffart, Walter: *op. cit.* pp. 64-86 plantea que se está ante una obra que sigue el esquema típico de una suerte de *historia de amor* cargada de un humor sardónico frente a los godos que se resuelve en el *final feliz* de la unión entre ancios y amalos. Sin embargo, tiende a supeditar los indicios de la *Getica* a su modelo. Así, el halago a los godos es irónico, mientras que el dedicado a Justiniano es sincero.

17. Destaca la propuesta de Goffart, Walter: *op. cit.* pp. 101, quien llamó la atención sobre la posibilidad de que la redacción en latín tuviese como finalidad que la *Getica* resultase accesible a los propios godos.

18. Al menos, la mayor parte de sus usos posteriores son occidentales. Sobre este asunto, véanse Bianchi, Dante: «Note sui «Getica» di Giordani e le loro clausule», *Aevum*, 3 (1956), pp. 239-246, Goffart, Walter: *op. cit.* p. 110, Alonso-Núñez, José Miguel: «Jordanes y la emigración y fama de los godos», *Memorias de historia antigua*, 11-12 (1990-1991), pp. 215-218, y Pérez Mulero, Pedro: *op. cit.* pp. 40-106.

19. *Get.* 3.

20. *Rom.* 4.

21. *Get.* 266.

22. En esta línea, Croke, Brian: *op. cit.* pp. 133-134, quien también afirma que Jordanes contó con formación militar, aunque se trata de una deducción un tanto arriesgada, puesto que el *notarius* de un militar no es necesariamente militar también.

23. Se utiliza el término *Historia Gothica* en seguimiento del *Ordo Generis Cassiodorum*, 22. Sobre este documento, véase Christensen, Arne Soby: *op. cit.* pp. 67-79.

24. En esta línea, Baldwin, Barry: «The Purpose of the «Getica», *Hermes*, 107 (1979), pp. 488-492, y Christensen, Arne Soby: *op. cit.* pp. 117-118. Por su parte, Goffart, Walter: *op. cit.* pp. 92-96, propone la existencia de un debate en la Constantinopla de la época sobre qué habría de hacerse con los ostrogodos una vez derrotados, si expulsarlos o integrarlos. Se apoya en testimonios tales como la noticia de Procopio sobre que los hérulos marcharon a Thule, *Goth.* 2, 15, 1-4, o la retirada de Italia de los godos tras pactar con Narsés, *Goth.* 4, 35, 33-38. También afirma la participación en él de Agatías, puesto que, contradiciendo a Procopio, inició su obra señalando que se permitió a los godos residir en Italia. De igual modo, la voz de Jordanes y su tratamiento de los godos irán en relación con este debate. No obstante, en esta visión existen dos problemas: de un lado, que la contradicción entre fuentes es insuficiente para hablar de un debate a gran escala, y, de otro, que todos los indicios se exponen dando por confirmada la existencia de tal debate.

25. Sobre las fuentes de Jordanes, acúdase a Momigliano, Arnaldo: «Cassiodorus and Italian culture of his time

Jordanes afirmó haber aprehendido el sentido y la relación de acontecimientos del escrito de Casiodoro<sup>26</sup>, no implica esto que se tratase de un referente continuamente emulado. Por ello, si bien se detecta su influjo en ciertos pasajes de la *Getica*<sup>27</sup>, es plausible entender que el peso de Casiodoro se hiciese presente en la estructura narrativa de la obra<sup>28</sup>, y que, por tanto, Jordanes hubiese actuado de manera mayormente independiente<sup>29</sup>. En lo que concierne al uso de otras fuentes, se está ante un autor conocedor de la tradición grecolatina<sup>30</sup>, si bien sus lecturas no son siempre correctas y se documentan diversos errores en la *Getica* que parecen derivarse de descuidos en su interpretación<sup>31</sup>.

### 3. CONDICIONANTES GEOGRÁFICOS EN LA *GETICA*

La geografía es un elemento que se encuentra presente de forma dispar en la *Getica*. Mientras que en un primer segmento predominan los datos sobre el medio físico y el movimiento en el espacio a la vez que se produce un evidente crecimiento cultural, en el segundo, si las referencias al medio físico disminuyen considerablemente, las dedicadas al medio urbano se incrementan hasta volverse

---

(1958)», en Momigliano, Arnaldo: *Studies in Historiography*, Londres, Weidenfeld and Nicolson, 1966, pp. 181-210, Barnish, Samuel J. B.: «The Genesis and Completion of Cassiodorus' «Gothic History», *Latomus*, 43: 2 (1984), pp. 336-361, Croke, Brian: *op. cit.*, Goffart, Walter: *op. cit.* pp. 23-42 y 58-62, Christensen, Arne Soby: *op. cit.* pp. 115-123, y Merrills, Andrew H.: *History and Geography in Late Antiquity*, Cambridge, Cambridge University Press, 2005, pp. 101-132, y Pérez Mulero, Pedro: «Las fuentes del conocimiento de Jordanes», en Conesa Navarro, Pedro David et alii, *Antigüedad «in progress»*, Murcia, Universidad de Murcia, 2017, pp. 441-470, entre otros.

26. *Get.* 2.

27. Merrills, Andrew H.: *op. cit.* pp. 127-132, analiza algunos de ellos.

28. Es decir, en la relación de acontecimientos y, sin poder precisar hasta qué punto, en la interpretación de los mismos. Sobre este asunto, véase la aproximación al hecho narrativo de Martínez Pizarro, Joaquín: «Mixed Modes in Historical Narrative», en Tyler, Elizabeth M. y Balzaretto, Ross: *Narrative and History in the Early Medieval West*, Turnhout, Brepols, 2006, pp. 91-104, y Nilsson, Ingela: *op. cit.* Con un pensamiento semejante, aunque desde otra perspectiva, Goffart, Walter: *op. cit.* pp. 61-62. Véase también Croke, Brian: *op. cit.* 130-131, quien compara la *Chronica* de Casiodoro con la *Getica* y pone en evidencia su disparidad. Del mismo modo, el análisis de la *Chronica* realizado por Christensen, Arne Soby: *op. cit.* pp. 57-67 y por Van Hoof, Lieve y Van Nuffelen, Peter: *op. cit.* pp. 14-15.

29. En esta línea, Croke, Brian: *op. cit.*, Goffart, Walter: *op. cit.* pp. 62-68, Amory, Patrick: *op. cit.* p. 306, Merrills, Andrew H.: *op. cit.* pp. 101-115, entre otros.

30. Sobre esta cuestión, Baldwin, Barry: «Sources for the *Getica* of Jordanes», *Revue belge de Philologie et d'Histoire*, 59-1 (1981), pp. 141-146. Véanse también O'Donnell, James J.: *op. cit.* p. 235, quien agrega un listado de utilidad con la totalidad de los autores referenciados explícitamente en la *Getica*, de lengua griega en su mayor parte, y Gillett, Andrew: «Jordanes and Ablabius», en Deroux, Carl: *Studies in Latin and Roman History*, Bruselas, Latomus, 2000, pp. 479-500, para el caso particular de Ablabio. Por su parte, Christensen, Arne Soby: *op. cit.* p. 19, duda abiertamente de que Jordanes hubiera leído las obras que dice manejar. En este sentido, Van Hoof, Lieve y Van Nuffelen, Peter: *op. cit.* pp. 11-14 han destacado la deuda de Jordanes para con la *Historia tripartita* de Casiodoro y Epifanio, basada en traducciones al latín de las obras de Sócrates, Sozómeno y Teodoro.

31. Merrills, Andrew H.: *op. cit.* pp. 115-123, recoge varios ejemplos. A ellos, cabría sumar el caso del supuesto intento de Walia por cruzar al norte de África, *Get.* 173, narración que parece ser fruto de una incomprensión de Orosio, *Hist.* 7, 43, 11-12, quien habla de un grupo godo sin dirección identificada y todavía con Ataúlfo en el trono. También de Orosio, *Hist.* 7, 40, 2, parece haber derivado su entendimiento de que Ataúlfo casó con Gala Placidia en Italia, *Get.* 160, a pesar del testimonio unánime de otras fuentes como Hidacio, *Chron.* 57, u Olimpiodoro, *fr.* 24, por situar la boda en Narbona. Sirvan estos casos como ejemplo.

omnipresentes. Por ende, puede decirse que Jordanes nunca dejó de lado la geografía a lo largo de su obra<sup>32</sup>.

En lo que concierne a su expresión, tanto la metodología como los recursos narrativos se localizan claramente dentro de los marcos de la tradición de su tiempo. Conforme los godos acceden a una nueva región, esta etapa de su historia se ve acompañada, al menos en el primer bloque, de una descripción del medio: montes, ríos, algunas notas sobre el clima o la calidad de la tierra, linderos con otras regiones, ciudades, si las hubiera, pueblos que habitan tales suelos y algunas costumbres o modos de vida asociados a ellos. Asimismo, entre tales pasajes pueden hallarse ciertos juicios de valor, los cuales suelen versar sobre la utilidad o calidad del entorno o sobre la moral y las costumbres. En el primer caso, se estaría ante una consideración, por ejemplo, respecto a la dureza de Escandia. En el segundo, pudiera hablarse del salvajismo de los habitantes de Britania. Ello en lo que toca al terreno de lo explícito, puesto que muchos de estos juicios de valor son sugeridos al lector de forma mucho más sutil. Lo agreste de Escandia es una buena muestra de ello, puesto que no es necesario que el autor refiera la crudeza de carácter de los hombres que habitan esas tierras para que ésta se de por sentada. Del mismo modo, juega un papel esencial la ausencia o presencia de cualquiera de estos elementos, puesto que es la herramienta principal para modificar la impronta que la descripción de un territorio deja en la mente de aquel que se acerca a la obra.

A tenor de la amplia diversidad de posibilidades, la mejor aproximación pasa por dividir el estudio conforme a las grandes etapas del pueblo godo para Jordanes: origen en Escandia, período en Escitia y entrada de los godos en el Imperio<sup>33</sup>.

### 3.1. LOS GODOS EN ESCANDIA: DEL SALVAJISMO A LA HUMANIDAD

Escandia fue descrita por Jordanes como una isla inhóspita con un clima de lo más agresivo, suelos infértiles, animales salvajes y pueblos que no les iban a la zaga en su carácter<sup>34</sup>. Para proyectar esta idea en el lector, la narración se encuentra

32. Para Goffart, Walter: *op. cit.* p. 92, este tipo de referencias no gozan de relevancia. Merrills, Andrew H.: *op. cit.* p. 155, quien ha insistido en ampliar el marco interpretativo respecto a la geografía en la *Getica*, entiende que la introducción geográfica de Jordanes se cierra con su descripción de Escitia. Sin embargo, numerosas referencias de la obra se caracterizan por no separar ambos aspectos. Finalmente, cabe destacar el texto de Üstün, Abdullah: «Scythia as Reflected by Jordanes (Jordanes): A Scene from the Sixth Century», *Tarih İncelemeleri Dergisi*, XXXV: 1 (2020), pp. 297-332, quien sí lleva a cabo un tratamiento de ambos aspectos en su investigación, aunque con otros interrogantes.

33. Téngase presente que en numerosas ocasiones se hará referencia a pasajes de Jordanes cuyo contenido dista mucho de ser ajustado a la realidad. Por ello, no debe entenderse la ausencia de la aclaración pertinente en cada punto como una aceptación acrítica de la *Getica*, sino como un sometimiento a la narrativa de la misma en tanto que objeto de estudio del presente artículo. A la postre, las diversas referencias que se recogen en la bibliografía arrojarán luz al interesado en estos aspectos.

34. Véanse Alonso-Núñez, José Miguel: «Jordanes and Procopius on Northern Europe», *Nottingham Medieval Studies*, 31 (1987a), pp. 1-16, Christensen, Arne Søbø: *op. cit.* pp. 250-300, y Merrills, Andrew H.: *op. cit.* pp. 142-155. De especial

jalonada de numerosos elementos que inciden en Escandia como una tierra al borde de lo desconocido. El primero de ellos, el descenso que se produce de lo general a lo concreto en las primeras partes de la obra. A continuación del prólogo, la *Getica* ofrece una descripción general de la tierra<sup>35</sup>, a la que sigue la de Britania<sup>36</sup>. Tras estos dos estadios, Escandia. Por tanto, a pesar de que las consideraciones en torno a Britania tiendan a valorar este fragmento como una digresión retórica habitual en el género<sup>37</sup>, es posible entender el pasaje conforme a este sentido de creciente especificidad<sup>38</sup>. De tal manera, las referencias a Britania servirían de introducción para una región que representaba el culmen de unos rasgos típicos en la imagen del bárbaro y de un lugar en los confines del mundo<sup>39</sup>, como son el clima adverso, una conflictiva coexistencia de numerosos pueblos en un mismo espacio y un modo de vida en el que las personas y los animales comparten las mismas costumbres así como duermen bajo el mismo techo<sup>40</sup>.

Todos estos elementos se intensifican una vez la narración se centra en Escandia. Rodeada de un océano innavegable<sup>41</sup>, se cierne sobre ella una sombra que anuncia la entrada en los límites entre lo humano y lo animal. Respecto a su clima, si Britania es fría, Escandia está situada en el ártico del océano, cuyo ambiente es tan frío que impide la vida de las abejas. Sin embargo, linda por el norte con unas islas todavía más extremas en las que se sufren unas temperaturas incluso inferiores, hasta el punto de que los lobos pierden la vista cuando intentan acercarse a ellas<sup>42</sup>. Ante esta situación, tan solo algunos pueblos pueden disfrutar de llanuras fértiles y desempeñarse en la agricultura<sup>43</sup>, mas no sin ser constantemente atacados por sus

---

interés son los estudios de Svennung, Josef: «Zur Cassiodor und Jordanes», *Eranos*, 67 (1967), pp. 71-80, Svennung, Josef: *Jordanes und Scandia. Kritisch-exegetische studien*, Estocolmo, Almqvist & Wiksell, 1967, y Wagner, Norbert: *Getica. Untersuchungen zum Leben des Jordanes und zur frühen Geschichte der Goten*, Berlín, Walter de Gruyter, 1967, si bien se enfocan más en la aprehensión de las realidades históricas que Jordanes hubiera podido reflejar en sus obras que en el sentido narrativo o simbólico de sus descripciones.

35. *Get.* 4-9.

36. *Get.* 10-14.

37. Sobre esta óptica, Alonso-Núñez, José Miguel: «Jordanes on Britain», *Oxford Journal of Archaeology*, 6: 1 (1987b), pp. 127-129, y Sánchez Martín, José María: *op. cit.* p. 41, n. 104.

38. Debe hacerse mención de la propuesta de Wagner, Norbert: *op. cit.* pp. 60-96, quien vinculó esta sección al relato de la liberación de los godos en Britania por el precio de un caballo, *Get.* 38, en tanto que una posible reacción gépida ante la cómica historia sobre su denominación como pueblo, *Get.* 94-95. De tal modo, la intención de Jordanes habría sido poner en evidencia la falsedad de la narración sobre el caballo, marco en el que tendría sentido la descripción de Britania como medio para demostrar, con autoridades clásicas de la mano, que carecía de fundamento. Sea como fuere, nada impide que esta sección no cumpliera varias funciones a la vez.

39. Tal imagen es desplegada por Jordanes en *Get.* 8-9.

40. *Get.* 13-15. Merrills, Andrew H.: *op. cit.* pp. 122-123 y 137-142, relaciona este fenómeno con la carencia de autoridades que secundan a Jordanes en lo que afirma para Escandia, de ahí el aprovechar el caso de Britania para desplegar numerosas citas de autores clásicos. Véase también Goffart, Walter: *op. cit.* p. 91.

41. *Get.* 17, y también 8-9. A pesar de ello, menciona la existencia de comercio, *Get.* 21 y la salida de los godos al continente por medio de naves, *Get.* 25, concretamente tres, *Get.* 94.

42. *Get.* 16-19.

43. Del mismo modo que con la navegación, Jordanes contradice su relato al hablar de suelos fértiles en Escandia. Por otra parte, pasajes posteriores, como el que describe el modo de vida de los acaziros, desconocedores de la agricultura, *Get.* 36, dejan entrever una clara jerarquización entre pueblos agricultores y ganaderos. Véase, además, *Get.* 37 para el caso de los hunos alziagiros, también ganaderos.

vecinos<sup>44</sup>. Sin embargo, son la excepción, puesto que, si bien otros sobreviven de la caza<sup>45</sup>, una parte considerable, y entre ellos los gautigodos, los ostrogodos y los greotings, viven en cuevas, al igual que las bestias<sup>46</sup>. Esta situación se encuentra irremediamente asociada a una ferocidad que es descrita como *beluina saevitia* y que es entendida como una consecuencia natural del medio en el que viven tales gentes<sup>47</sup>. Es un panorama desolador de lucha constante en el que, sin embargo, hay una cantidad tal de pueblos que Jordanes denomina a Escandia como *officina gentium* y *vagina nationum*<sup>48</sup>, una consideración que goza de reflejo geográfico, pues es antecedida de la referencia a un extenso lago situado en el interior de Escandia que, como si fuera una suerte de *venter*, da a luz al río Vagi, que mana hacia el Océano que rodea la isla<sup>49</sup>.

En este contexto, los godos no destacan sino por un modo de vida alejado de los parámetros de la civilización romana. No obstante, este primer estadio cumple la función de presentar a este pueblo como el de carácter más combativo, un elemento que será recurrente a partir de entonces y que explicará sus constantes victorias a lo largo del tiempo. Asimismo, ofrece un primer momento de despegue del que se elevarán hasta altas cotas de cultura y desempeño político una vez se asienten en Escitia. El mérito de los godos en este momento reside, pues, en haber salido de su primera patria, que no es otra cosa que haber salido por su propio pie de la animalidad para entrar en la humanidad<sup>50</sup>.

Llegado el momento, los godos emprendieron su marcha de Escandia bajo el liderazgo de su rey Berig<sup>51</sup>. Jordanes no adujo razón específica para este movimiento, lo que invita a pensar que se relaciona con la propia dureza de sus tierras originarias<sup>52</sup>. No obstante, esto implicaría imponer sobre los godos el sello de que marcharon de su patria dado que los desafíos que ésta le imponían eran superiores a sus fuerzas, lo que contrasta con la insistencia de la *Getica* en remarcar su marcialidad. Por tanto, es oportuno entenderlo no como una *retirada* de Escandia,

---

44. *Get.* 22.

45. *Get.* 21.

46. *Get.* 22.

47. *Get.* 24. Idénticas palabras empleó Jordanes para referirse a los hunos, *Get.* 128. Más adelante, habló de la *feritas* gótica al describir los saqueos de Tracia, *Get.* 108. En este sentido, se ha de llamar la atención sobre la asociación entre geografía y moral que traza Jordanes. De un lado, el modo de vida en Escandia lleva a sus pueblos a luchar como fieras para sobrevivir. De otro, los grupos de mala condición moral son asociados a tierras de mala calidad, como es el caso de los gépidas, *Get.* 96-98. Se trata, por tanto, de una relación bidireccional.

48. *Get.* 25.

49. *Get.* 17.

50. Merrills, Andrew H.: *op. cit.* p. 148 detecta esta idea de forma implícita en la expresión *vagina nationum*, puesto que vendría a afirmar, de manera metafórica, la salida de los godos del vientre materno que es Escandia. Desde otro punto de vista, tanto la salida de Escandia como el desarrollo continuado del pueblo godo respecto a otras gentes de su entorno, e incluso de su mismo origen, como es el caso de los gépidas, véanse notas 47 y 122, ponen en evidencia que, a pesar de Amory, Patrick: *op. cit.* p. 293, Jordanes no construyó su obra sobre la idea de que una misma tierra genera sistemáticamente los mismos pueblos, sino que la transgredió desde el primer instante. Véase la nota 178.

51. *Get.* 25.

52. Esto se ve reforzado porque eligieran asentarse en Escitia ante la riqueza de la región, *Get.* 27.

sino como un *avance* hacia el continente, tal y como expresó el propio Jordanes<sup>53</sup>. Esta perspectiva, a diferencia de la anterior, sí concuerda con el *crescendo* que va a darse a partir de ahora en su evolución como pueblo.

A tenor de esta idea de crecimiento continuo, conviene volver a prestar una atención más detallada a la anterior mención del lago que da origen al río Vagi como *venter*<sup>54</sup>. Este extracto se ve precedido de una alusión al río Vístula con el fin de que el lector ubique con mayor facilidad la posición de Escandia en el globo a través de tres puntos de referencia: el nacimiento del propio Vístula en los montes sármatas, utilizando la expresión de Jordanes, su desembocadura en el Océano septentrional tras bañar Germania y Escitia y, finalmente, la ubicación de Escandia al norte de la dicha desembocadura. Si a ello se suma que el Vagi, nacido de un lago del mismo modo que un niño del vientre de su madre, va a desembocar a la misma masa de agua que el Vístula<sup>55</sup>, se refleja, aunque siguiendo un itinerario inverso, todo el camino que recorrerían los godos una vez abandonaron Escandia y llegaron hasta la amplia región de Escitia<sup>56</sup>.

Puede aducirse en contra de esta lectura que el fin de Jordanes no era otro que ayudar a aquellos que consultasen su obra a conocer el lugar en el que se halla Escandia, mas no deja de resultar extraño una indicación así cuando, previamente, se había contentado con referirla como dispuesta en el límite ártico del mar Océano<sup>57</sup>, cita que recogió de manera literal inmediatamente antes de apelar a la localización del Vístula<sup>58</sup>, y, posteriormente, con insistir en que Escandia se halla rodeada de agua<sup>59</sup>. Como consecuencia, cabe entender esta descripción como un acto consciente con la intención de introducir en su obra una sutil equiparación entre el movimiento migratorio godo y el fluir de un río, amén de contribuir a la asociación entre los godos y Escitia por medio de hitos geográficos fácilmente reconocibles<sup>60</sup>.

53. *Get.* 9.

54. Recuérdese, *Get.* 17.

55. Nótese que de ningún río de Britania se especifica su desembocadura o denominación. Véase *Get.* 13.

56. Debe llamarse la atención sobre el hecho de que todas las menciones al Vístula en la *Getica*, salvo ya la citada en torno a Escandia, *Get.* 17, y un pasaje relativo al asentamiento gépida, *Get.* 96, se ubican en el capítulo relativo a la descripción geográfica de Escitia, *Get.* 31 y 34-36, con el punto en común de que en todas ellas es enunciado a título de hito de frontera entre pueblos, los germanos, los vnetos, los esclavenos, los vidvarios y los gépidas, respectivamente, *Get.* 31, 34-36 y 96. Por lo que toca al resto de ríos, la mayor parte de las veces son empleados con un mero fin orientativo. En algunos casos, no vuelven a ser mencionados cumplida esta función, como es el caso del Vagosola, el Tira o Danastro, el Ciro y el Cambises, *Get.* 30, 35 y 53, entre otros. Caso aparte es el Danubio, cuya primera alusión se produce en el contexto de la descripción de Escitia y pasará a convertirse en un hito referencial omnipresente en el resto de la obra. Véanse, a modo de ejemplos, *Get.* 30-31, 59, 63, 74-75, etc. En lo que toca a la *Romana*, no aparenta que Jordanes se apoyase en ningún río de entre los que en tal obra menciona, escasos y, en su mayor parte, diferentes de los recogidos en la *Getica*, para la construcción de algún discurso simbólico.

57. *Get.* 9.

58. *Get.* 16. Conviene comparar este caso con *Get.* 11, donde Jordanes describió la situación de Britania en relación a la desembocadura del Rin, esta vez sin ninguna nota en torno a las fuentes del río en cuestión.

59. *Get.* 17.

60. La comparación entre la fuente de un río y un vientre materno se repite únicamente en relación al Danapro, *Get.* 46, y, en ambos casos, se trata de cursos fluviales vinculados a asentamientos godos. Sobre el caso específico del Danapro, véase el apartado 3.2.

En este sentido, es obligado recalcar en las abejas a las que aludió Jordanes en los parágrafos 9 y 19 de la *Getica*. Gillett ha puesto recientemente el acento en el uso de esta mención como un elemento vinculado con las *Geórgicas* de Virgilio y por medio del cual se habría referido a tales insectos como una metáfora en relación al problema sobre qué hacer con el pueblo ostrogodo una vez alcanzada la victoria imperial en Italia<sup>61</sup>. De tal forma, la *Getica* vendría a manifestar de manera sibilina la postura de Jordanes, quien habría entendido que no existía modo de expulsar a los godos a sus tierras originarias y lo habría expresado representando a los godos saliendo de Escandia *velut examen apium*<sup>62</sup>. Ahora bien, que las abejas sean un recurso narrativo empleado por Jordanes para simbolizar al pueblo godo no implica que defendiera ninguna idea de no-retorno, mientras que sí podría, quizás, hacerlo de la historia respecto al puente roto que les dividió en su trayecto hacia Escitia<sup>63</sup>, y, en cualquier caso, seguiría existiendo la posibilidad de empujar a los godos hacia la propia Escitia. Por ello, lo más prudente sería considerar que Jordanes pretendía describir un movimiento migratorio que, del mismo modo que un enjambre de abejas, o que un río, hizo acto de presencia en todos los lugares<sup>64</sup>.

### 3.2. LOS GODOS EN ESCITIA: DE LA BARBARIE A LA CULTURA

El primer elemento sobre el que se ha de prestar atención del relato de la migración desde Escandia no es geográfico, sino social: su salida de aquella tierra hostil vino comandada por Berig, un rey<sup>65</sup>. Jordanes no mencionó que el resto de pueblos de Escandia tuvieran ninguna organización semejante, mientras que sí para el caso de los britanos<sup>66</sup>. En cambio, la situación de Escandia se asemeja a la que describió Jordanes para los tiempos que siguieron al *Génesis*, en los que, a consecuencia de la *rudis y simplex natura hominum*, no gobernaban los reyes, sino los *capita familiarum*<sup>67</sup>. Por tanto, la mera existencia de una estructura monárquica ya habla de un desarrollo, el cual vino acompañado de un nuevo entorno geográfico.

Asimismo, cabe atender al elogio que recibió Numa Pompilio en la *Romana* por haber logrado apartar a los romanos de la *ferocitas* en la que vivían y que pasasen a gobernar guiados por la religión y la justicia<sup>68</sup>. Este fenómeno, el cual

---

61. Gillett, Andrew: «The Goths and the Bees in Jordanes: A Narrative of No Return», en John Burke: *Byzantine Narrative. Papers in Honour of Roger Scott*, Melbourne, Brill, 2006, pp. 149-163. Se apoya en la propuesta de Goffart, Walter: *op. cit.* pp. 92-96. Véase la nota 24.

62. *Get.* 9.

63. *Get.* 27. El propio Gillett aduce este pasaje en defensa de su hipótesis.

64. Véase Alonso-Núñez, José Miguel: «Jordanes and Procopius...», p. 2.

65. *Get.* 25.

66. *Get.* 14.

67. *Rom.* 7.

68. *Rom.* 95. Véase también *Rom.* 109.

tenía para Jordanes una relación clara con la expansión inicial de Roma sobre sus vecinos<sup>69</sup>, supone la *infantia* de la *Res Publica*<sup>70</sup>, esto es, el fundamento de toda su vida posterior y en el que estaban las raíces del carácter de los romanos y de su gloria<sup>71</sup>. Del mismo modo, las primeras noticias que acompañan a la monarquía goda son las de sus victorias sobre los ulmerugos y los vándalos<sup>72</sup>. Es lícito, por tanto, entender que, en la obra de Jordanes, se comprende la salida de Escandia como una cierta *infantia* que se superó y llegó a la madurez en Escitia<sup>73</sup>.

Esa cumbre se alcanzó tras una estancia en Gotiscandia, el lugar al que arribó Berig con su gente. Dadas las continuas victorias y el crecimiento de población, Filimer, rey de los godos a la sazón, marchó junto con su ejército y sus familias del lugar. En su búsqueda de una nueva tierra llegó a Escitia, cuya riqueza le agradó enormemente. Durante la marcha se produjo el ya referido incidente de la separación de los godos como consecuencia de un puente que se fracturó mientras lo atravesaban. Así, una mitad pudo avanzar hacia Escitia, mientras que la otra quedó atrapada en unos terrenos pantanosos<sup>74</sup>.

Se trata de una historia de especial interés, ya que Jordanes empleó con cierta frecuencia en la *Getica* la imagen de los pantanos para dotar de un aura de inseguridad y peligro a las regiones o pueblos que se les adscriben<sup>75</sup>. En un primer momento, se trata de menciones descriptivas en las que el elemento peyorativo se destaca por contraste, como es el caso de la mención al pueblo de los esclavenos<sup>76</sup>, quienes tenían bosques y pantanos en lugar de ciudades, o por asociación a un acontecimiento negativo, como pudiera ser el caso de la ya citada fractura del puente. Ambas posibilidades se unen en el relato sobre el origen de los hunos<sup>77</sup>, en el que se describe a un pueblo salvaje y cruel en grado sumo cuya semilla se encuentra en unas hechiceras expulsadas y condenadas a vagar en un terreno baldío por orden del rey goda Filimer. Estas mujeres copularon con los espíritus malignos del desierto y dieron a luz a los hunos, una gente extraña apenas parecida

69. *Rom.* 86-110.

70. *Rom.* 108.

71. *Rom.* 109-110.

72. *Get.* 26.

73. Relaciónese con lo expuesto en la nota 50.

74. *Get.* 25-27.

75. Las líneas que siguen se centran en los casos en los que Jordanes empleó este recurso, si bien existe una cantidad considerable de pasajes en el que el uso del término *palus* es una mera orientación en tanto que se vincula a la laguna Meótida. Sirva de ejemplo *Get.* 32, donde se hace uso de tal palabra únicamente para dar noticia de la desembocadura del Tanais. Asimismo, cuando Jordanes describió los pantanos en torno a Rávena, *Get.* 148-149, no destacó ninguna cualidad negativa, sino que, al contrario, pudiera decirse que se apoyó en ellos para dotar a la ciudad de un cierto nimbo de seguridad en tanto que alcanzarla por tierra resultaba harto dificultoso. Sobre la descripción de Rávena, véase el apartado 3.3. En suma, no cabe entender que Jordanes se apoyase de manera sistemática en la mención de los pantanos como una herramienta de crítica, lo cual no niega que sí lo hiciera en determinadas ocasiones conforme a intenciones específicas.

76. *Get.* 35. Una mención anterior se halla asociada a los escrivanos, quienes vivían en los pantanos de Escandia, *Get.* 21, una tierra que, como se ha indicado ya, presenta un ambiente extraordinariamente hostil. Más adelante, está el caso de los hérulos, *Get.* 117, sobre quienes no achacó ningún rasgo deleznable de manera explícita.

77. *Get.* 121-128.

a la humana que inició su andadura sobre la tierra habitando en pantanos en torno a la laguna Meótida y que, una vez salieron de ese lugar, sembraron muerte a su alrededor<sup>78</sup>. En última instancia, fue el propio Jordanes quien explicitó este pensamiento en *Get.* 46 al indicar la peligrosidad que existe en los territorios caracterizados por la presencia de bosques y pantanos.

Retomando el hilo de la narrativa, tras finalizar el relato de aquellos días<sup>79</sup>, Jordanes dio paso a la extensa descripción geográfica y etnográfica de Escitia, la cual resulta fundamental en su obra<sup>80</sup>, tanto por su riqueza como por su llamativa extensión<sup>81</sup>, cuya finalidad quizás fue incrementar la sensación de familiaridad con la historia del pueblo godo por medio de remarcar insistentemente elementos geográficos fácilmente identificables desde la cultura grecolatina, amén de dotar de una impronta de precisión y credibilidad al conjunto del relato que iba a suceder a tal descripción.

De entre los diversos elementos geográficos que se mencionan, la gran cantidad de ríos es posiblemente el más destacado. Nada más iniciar el capítulo, Jordanes hace mención de seis cursos fluviales: el Ister o Danubio, el Tira, el Danastro<sup>82</sup>, el Vagosola, el Araxes y el *magnus* Danapro, actual Dniéper<sup>83</sup>. Este último vuelve a ser mencionado al final del capítulo, esta vez como Borístenes, para dar noticia de manera específica del asentamiento godo, ubicado entre tal río y el Tanais, en torno a la Meótida<sup>84</sup>, ocasión que aprovechó Jordanes para introducir algunos datos sobre el origen de ambos cursos. Por lo que toca al Tanais, se puso de relieve que nunca se congela por el frío escita, ya que se halla protegido por las montañas<sup>85</sup>. Por lo que toca al Danapro, se detuvo a comentar su ya referida feracidad, sólo interrumpida en el último tramo por las amargas aguas del Exanfeo<sup>86</sup>. Este pasaje supone, pues, una evidente declaración de la riqueza natural del territorio sobre

78. *Get.* 127-128.

79. *Get.* 25-29.

80. *Get.* 30-39. Para un análisis pormenorizado desde un punto de vista que cabría calificar de estrictamente geográfico, Merrills, Andrew H.: *op. cit.* pp. 155-162, y Üstün, Abdullah: *op. cit.*, si bien no se coincide con su visión de la descripción de Escitia por parte de Jordanes como un *excursus* que interrumpe la narración, tal y como expresa en las pp. 326-328.

81. Huelga decir que Jordanes contaba con muchísima mayor información a su alcance sobre Escitia que sobre Escandia, pero, tal y como se comprueba en el caso del análisis del fenómeno urbano, en el apartado 3,3, el autor de la *Getica* actuó libremente en lo que concierne a añadiduras y omisiones de acuerdo a sus intenciones en cada pasaje. Por lo tanto, conviene no minusvalorar la inusitada largueza que representa esta digresión geográfica dentro del marco de la propia *Getica*, amén de su calificación como necesaria de la mano del autor, *Get.* 29, y la ausencia de algún tipo de fórmula para regresar al curso de los acontecimientos previos, tal y como aparece tras la descripción de Britania, *Get.* 16, una vez terminar su reseña sobre el río Danubio, *Get.* 75, o tras finalizar la historia de Maximino, *Get.* 88.

82. Tal y como señala Sánchez Martín, José María: *op. cit.* p. 47, n. 130, Jordanes confundió dos denominaciones de diferente procedencia, Tira y Danastro, para el mismo río, el actual Dniéper.

83. *Get.* 30. El Vístula aparece mencionado en algunos fragmentos de los capítulos que siguen, conforme se ha detallado ya en la nota 56.

84. *Get.* 44.

85. *Get.* 45.

86. *Get.* 45.

el que los godos ejercían su dominio, de tal modo que se produce un ascenso en lo que se refiere a la calidad de sus asentamientos<sup>87</sup>.

En este sentido, debe destacarse que, con su llegada a Escitia, los godos, conforme al relato de Jordanes, pasaron a ocupar una región que limitaba con territorios ampliamente conocidos, como es el caso de Persia y, en la que pudieron familiarizarse con el fenómeno urbano, representado por ciudades como Boristenide, Olbia o Calípida, entre otras, referidas como fundaciones griegas consentidas por los pueblos escitas, pues deseaban comerciar con ellos<sup>88</sup>. Así, por medio del trinomio de riqueza del suelo, urbanismo y comercio<sup>89</sup>, se describe cómo los godos entraron en contacto con la cultura con mayúsculas, representada por el paso de un modo de vida *ritu beluino* en cuevas excavadas en la roca como si fueran *castella* a relacionarse con las urbes de su entorno<sup>90</sup>. En palabras de Jordanes, los godos, al asentarse en torno al Ponto, se volvieron *humaniores et prudentiores*<sup>91</sup>. Así, no hicieron más que crecer en refinamiento, una idea que Jordanes se encargó de remarcar insistentemente a lo largo de su obra<sup>92</sup>.

87. Posiblemente deba leerse en un sentido semejante la mención del río Fasis en la victoria del rey godo Tanausis sobre el egipcio Vesosis, conforme al relato de Jordanes, *Get.* 47. Tal río es descrito como lugar de nacimiento de los faisanes, de los que se nutren los banquetes de los poderosos a lo largo y ancho del mundo, por lo que es posible que tal noticia, fuera de contexto en el marco de la narración de una batalla, tuviera como finalidad resaltar el control que los godos ejercían sobre el origen mismo de un alimento de tal prestigio. Esto iría en plena relación con la gran victoria alcanzada y con la obligación impuesta sobre Sorno, rey de los medos, de pagarles tributo, y explicaría por qué Jordanes no se limitó a utilizar la alusión al río Fasis como un mero hito para facilitar la ubicación geográfica del choque entre ambos contingentes.

88. Resulta llamativo que la descripción del fenómeno urbano desaparece paulatinamente a lo largo de los párrafos 30-36 para entrar a dar cuenta de pueblos ganaderos y desconocedores de la agricultura, como es el caso de los acaziros y los hunos, *Get.* 36-37. Indica esto que el urbanismo no era un elemento baladí para Jordanes.

89. Conviene insistir en dos pasajes de la *Getica*. El primero de ellos, *Get.* 10, que menciona cómo el conocimiento de Britania se incrementó gracias a los comerciantes, y, *Get.* 21, que da noticia del comercio de pieles entre los suehanos, habitantes de Escandia, y los romanos. Nótese, además, que el comercio se destaca como una vía para entrar en relaciones con el ámbito de la romanidad, tal y como muestra el segundo ejemplo, o para pasar a formar parte del mundo conocido, con todo lo que ello implica, como muestra el primero. Por ello, conviene no minusvalorar la referencia al comercio en este pasaje. Sobre esta cuestión, véase el apartado 3.3 y la nota 173.

90. *Get.* 22. La terminología de Jordanes para referirse a los lugares de habitación gira en torno a cuatro términos: *castellum*, *oppidum*, *civitas* y *urbs*. Para el primer caso sólo hay tres ejemplos, *Get.* 22, 76, 242, y siempre asociados a alguna connotación militar. *Civitas* y *urbs* son omnipresentes y funcionan prácticamente como sinónimos, aunque es de notar que Constantinopla es la mayor parte de las veces referida como *urbs*. *Oppidum* es difícil de concretar, y es precisamente la palabra con la que describe las ciudades de Escitia, *Get.* 32. La clave parece estar en la *Romana*, donde se usa el término para referirse a las ciudades del Lacio, *Rom.* 104, o las de los partos, *Rom.* 304, aparece acompañando a la palabra *urbs*, como en *Rom.* 373, y, por último, se emplea para mencionar a enclaves como Perusa, *Rom.* 374, o Faenza, *Rom.* 379. Por tanto, parece que, en el vocabulario de Jordanes, *oppidum* designa alguna entidad urbana que el autor consideraba de segundo orden, pero sin mayor afán o capacidad de precisión por su parte.

91. *Get.* 42. Salvando el testimonio citado, *humanitas* sólo vuelve a aparecer para referirse a los alanos como diferentes en *humanitas* respecto a los hunos, *Get.* 126, y para describir a los hunos como *inhumani*, *Get.* 225. Por tanto, cabría decirse que existe en Jordanes una suerte de clasificación de los pueblos bárbaros según su *humanitas*. En lo que concierne a *prudentia*, es una virtud adscrita la mayor parte de las veces a los godos, *Get.* 42, 71, 120, 164 y 187, mientras que una sola vez a un romano, a Aecio, *Get.* 215. Si se acude a la *Romana*, Jordanes sólo la utiliza para referirse a Teodorico, *Rom.* 349, mientras que *humanitas* sólo para el emperador Zenón, *Rom.* 348. Conforme a lo dicho, el acercamiento al mundo a las orillas del Ponto recalca en una progresiva equiparación entre los godos y los romanos por medio de las virtudes. Desde otra perspectiva, es de notar que tan solo Octavio Augusto es agraciado con la palabra *civiltas*, *Rom.* 255, término de gran relevancia en el aparato propagandístico de la Italia ostrogoda. Véase Arnold, Jonathan J.: *op. cit.* pp. 126-132, quien recoge gran parte del debate hasta la fecha.

92. Amén de los ejemplos que se enuncian en el cuerpo del texto, cabe destacar dos ejemplos de esta índole, como

Tales rasgos los acompaña la *Getica* de importantes sucesos. Siguiendo el discurso de Jordanes, durante su estancia en Dacia, Tracia y Mesia, se vieron educados por figuras como Zeutas, Deceneo, Zalmoxes y Comosico, quienes consiguieron que los godos incluso llegaran a ser semejantes en sabiduría a los griegos<sup>93</sup>. Este renovado conocimiento no supuso el ablandamiento de su marcialidad, pues de los getas nació Marte, quien fue hecho dios de la guerra por el error de los poetas<sup>94</sup>. Tras esta fase, se produjo su asentamiento en el mar del Ponto, ocasión con la que los godos se dividieron en dos grupos gobernados por dos familias: los visigodos atendían al linaje balto y los ostrogodos al linaje amalo<sup>95</sup>. Con ello, podría darse por finalizada la *infantia* gótica, puesto que esta división permitió la aparición del linaje de los *preclari Amali*, quienes siguieron gobernando al conjunto de los godos<sup>96</sup>.

Por si estos logros no fueran suficientes, Jordanes los jalonó con citas de poetas, como es el caso de Virgilio al hablar de Marte o de Lucano al hablar de los arcos de los getas<sup>97</sup>, a los que sumó la confirmación de las canciones de los propios godos<sup>98</sup>. Con todo ello, el autor no hizo sino preparar su narrativa para una expansión sin precedentes: las amazonas, esposas de los godos, se enfrentan y derrotan a numerosos pueblos<sup>99</sup>, del núcleo de los godos nacen los partos<sup>100</sup>, los reyes godos son divinizados<sup>101</sup>, cuando no son considerados hijos de Hércules<sup>102</sup>, el Imperio se ve regido por un godo, Maximino<sup>103</sup>, entre otros tantos ejemplos.

De especial interés resulta la cuestión en torno a las amazonas<sup>104</sup>, ya que su introducción en el relato se sustenta en la demostración por parte de Jordanes de la relación marital que sostuvieron con los godos, la cual vino dada por hacer

---

son *Get.* 62 y 109. En el primer caso, Jordanes describió una victoria geta sobre los persas que se tradujo en un inusitado botín, entre los cuales se hallaban tiendas de campaña de seda. En el segundo, el uso y disfrute que hicieron los godos de las aguas termales de Anquialo. De tal modo, los godos son vinculados a riquezas y comodidades que obtuvieron por las armas, lo que conecta con la idea de la marcialidad gótica ya enunciada en el apartado 3.1.

93. *Get.* 39-40 y 73. A Deceneo dedicó Jordanes un pasaje posterior, *Get.* 67-72. Es él quien les instruyó en la ética, la filosofía, la lógica, la física y la astronomía, y es gracias a él que refinaron su derecho. Nótese el contraste con los reyes de Britania, denominados como *inculti*, *Get.* 14, y el paralelo con Numa Pompilio, educador de los romanos, *Rom.* 95 y 109. La idea de la prosperidad del pueblo godo como consecuencia del buen hacer de sus reyes vuelve a presentarse más adelante en el acceso al trono de Geberico a tenor de su *virtus* y su *nobilitas*, *Get.* 112. Es evidente la relación con Tácito, *Germ.* 7, donde se describe que los germanos eligen a sus reyes *ex nobilitate*, mientras que a sus *duces ex virtute*.

94. *Get.* 41.

95. *Get.* 42. Vuelve sobre esta cuestión más adelante, *Get.* 82, donde lo expone como un asunto impuesto por tratarse de dos grupos asentados en dos regiones diferentes.

96. Así, por ejemplo, para el caso de Ostrogoda, quien es descrito como el rey de dos *populi* de una misma *gens*, *Get.* 98.

97. *Get.* 41-42.

98. *Get.* 43.

99. *Get.* 44-52.

100. *Get.* 48.

101. *Get.* 48 y 78.

102. *Get.* 59. Se trata del rey Télefo, cuyo caso cabe relacionar con Hermanarico, puesto que, si el primero es vinculado a Hércules, el segundo es comparado a Alejandro Magno, *Get.* 116.

103. *Get.* 83-88. Jordanes explicita la función del pasaje: vincular directamente a los godos con el Imperio, *Get.* 88. En contra, O'Donnell, James J.: *op. cit.* p. 236, quien entiende que se trata de un pasaje cómico. En el mismo sentido, Goffart, Walter: *op. cit.* pp. 81-82.

104. Sobre esta cuestión, véanse Alonso del Real, Carlos: «Amazonas y godos», *Hispania*, 23: 91 (1963), pp. 323-344, y Carbó García, Juan Ramón: *op. cit.* pp. 55-56.

coincidir las tierras del asentamiento godo en torno al Ponto con el lugar que habían ocupado sus supuestos esposos<sup>105</sup>. Para tal fin, el autor, amén de insistir en el dicho lugar de asiento en los alrededores del Ponto<sup>106</sup>, presentó ante el lector su conocimiento del territorio por medio de la descripción de los ya mencionados ríos Tanais y Danapro<sup>107</sup>. Muestra de ello es que, al finalizar las frases que dedica al Tanais, destacó que existía otro curso de agua con la misma denominación, posiblemente con la finalidad de ahuyentar cualquier tipo de duda respecto a la precisión de sus fuentes y, por extensión, de los hechos que siguen<sup>108</sup>.

En este discurrir de hazañas, debe ponerse el acento sobre la reina Marpesia, quien, tras vencer y pactar con diversos pueblos, se estableció en el Cáucaso. En ese tiempo, la reina dio su nombre al lugar denominado *Saxum Marpesiae*, cuya fortaleza, según Jordanes, cantó incluso el poeta Virgilio<sup>109</sup>. Se trata de un acontecimiento de especial relevancia, puesto que, siguiendo el relato<sup>110</sup>, las amazonas, mujeres de los godos, dominaron un espacio en el que posteriormente Alejandro Magno alzó las *Pylae Caspiae*, una frontera simbólica entre la civilización y la barbarie que cobró especial relevancia a tenor de su asociación con la profecía de Ezequiel (38-39) respecto al ascenso de Gog y Magog, figuras con gran frecuencia identificadas con los propios godos<sup>111</sup>. El propio Jordanes se manifestó de forma explícita en contra de esta opinión aduciendo la imprecisión que manifestaba Flavio Josefo en su obra al omitir que el origen remoto de los godos se hallaba en Escandia, y no en Escitia<sup>112</sup>, pero también lo hizo de manera implícita apoyándose en la historia de Marpesia. El resultado de este binomio es una inversión total: los godos, lejos de estar emparentados con Magog, encuentran en su historia un precedente del propio Alejandro Magno en la defensa de la civilización. Es más,

105. *Get.* 44.

106. Jordanes remarca esta idea en tres ocasiones sin apenas distanciamiento: *Get.* 42, 44 y 47.

107. *Get.* 45-46.

108. Este recurso es empleado nuevamente, aunque sin consecuencias de tan grande calado, en *Get.* 59, ocasión en la que Jordanes se detuvo en la descripción de Mesia, gobernada, conforme a su discurso, por el rey godo Télefo, hijo de Hércules.

109. *Get.* 50.

110. *Get.* 50.

111. Sobre esta cuestión, véanse a Westrem, Scott D.: «Against Gog and Magog», en Tomasch, Sylvia y Gilles, Sealy: *Text and Territory. Geographical Imagination in the European Middle Ages*, Filadelfia, University of Pennsylvania Press, 1998, pp. 54-75; Brandes, Wolfram: «Gog, Magog und die Hunnen: Anmerkungen zur eschatologischen Ethnographie der Völkerwanderungszeit», en Pohl, Walter, Gantner, Clemens, y Payne, Richard: *Visions of Community in the Post-Roman World. The West, Byzantium and the Islamic World, 300-1100*, Farnham y Burlington, Ashgate, 2012, pp. 477-498; Carbó García, Juan Ramón: «La venida de Gog y Magog. Identificaciones de la prole del Anticristo entre la tradición apocalíptica, la Antigüedad Tardía y el Medievo», *Arys*, 10 (2012), pp. 381-408, y Carbó García, Juan Ramón: *Aproximaciones de la Antigüedad*, pp. 57-61.

112. *Get.* 29. Es de notar la estratégica disociación con el pasado escita que Jordanes opera en este punto al distinguir entre la apelación que recibe un pueblo y su *natio*. De tal modo, en ningún momento se niega la autoridad de Flavio Josefo respecto al origen escita de Magog, que no de Gog, sino, únicamente, la ligazón entre él y los godos. En este sentido, cabe afirmar que negar la filiación de los godos con Magog dificultaba enormemente construir una con Gog de manera independiente. Para una aproximación profunda a estas y otras estrategias empleadas por Jordanes, acúdase a los títulos referidos en la nota inmediatamente anterior.

al indicar Jordanes que las *Pylae Caspiae* eran protegidas a la sazón por los lazos<sup>113</sup>, indujo al lector a trazar un hilo conductor entre el ayer y aquel presente en el que el primer hito lo representaban las amazonas, proseguía con Alejandro Magno y concluía con los lazos en la defensa de las gentes romanas<sup>114</sup>.

Con el objetivo de afianzar todo lo expresado, Jordanes dio paso a señalar no sólo las nuevas conquistas de las amazonas, sino su participación de un hecho tan propio de la romanidad como es el fenómeno urbano. Así, durante su estancia en Jonia y Eolia, erigieron *civitates* y *castra*, e incluso el templo a Diana en Éfeso<sup>115</sup>. Finalmente, para cerrar el discurso, señaló el regreso de las amazonas al Cáucaso y dio paso a una descripción pormenorizada del mismo<sup>116</sup>, cuya finalidad puede entenderse con la misma clave que la ofrecida para los ríos Tanais y Danapro: reforzar la verosimilitud de la narración y engrandecer a los godos por medio de resaltar la riqueza y extensión de las tierras que dominaban<sup>117</sup>.

En último lugar, cabe hacer mención a las descripciones de la Dacia y el Danubio. Se trata de un breve capítulo que se ubica a continuación de dar noticia de la muerte del rey godo Deceneo y del ascenso de Escorilo tras él, conforme al discurso de Jordanes<sup>118</sup>, en el que el autor describió la situación geográfica de las tierras de Dacia y sus denominaciones más recientes, Gotia y Gepidia<sup>119</sup>, amén de ofrecer algunas notas en torno al origen del Danubio a tenor de su reciente alusión<sup>120</sup>. Una vez más, se hace uso de marcadores geográficos con la intención

113. *Get.* 50. Conviene no perder de vista que Jordanes no adscribió a las amazonas ningún rasgo típico de barbarismo incluso a pesar de asentarse en el Cáucaso, es decir, en un entorno montañoso, cuyos habitantes reciben más bien pocos elogios en su obra. Véase la nota 173.

114. En este sentido, debe recalarse en *Get.* 57, donde Jordanes insistió en que las amazonas conservaron su reino hasta el tiempo de Alejandro Magno. Asimismo, cabe traer a colación el ejemplo del rey Hermanarico, de quien Jordanes dijo que era comparable con Alejandro Magno en tanto que había sometido a diversos pueblos procedentes del norte, *Get.* 116. Entre ellos, los hérulos, quienes, andando en el tiempo, y bajo el mando de Odoacro, *Get.* 242, fueron derrotados por Teodorico el Ostrogodo, *Get.* 289-295.

115. *Get.* 51. Sobre la dimensión urbana cabe añadir otros casos como la fundación de Tomis, esta vez por parte de la reina geta Tómiris, *Get.* 62, amén del sometimiento de ciudades de su entorno, algo que va a ser una constante a partir de ahora. Sirva el caso de Odesitana, *Get.* 65. La significación de estos hechos viene reforzada por los datos que Jordanes recogió sobre Atila: el rey huno prefería residir en un *vicus*, aunque de dimensiones que le hacían parecer una *civitas*, a vivir en las urbes que sometía, *Get.* 178-179. Véase también *Rom.* 88, donde se describe a Rómulo como amante de los ríos y montes entre los que se había criado, pero que salió de ellos y levantó las murallas de la ciudad de Roma. La relación con la idea de *infantia* en clave política es clara.

116. *Get.* 52-53.

117. Esta idea se encuentra de forma explícita más adelante al tratar el reinado de Ostrogoda, en *Get.* 89, donde Jordanes mencionó el renombre de este monarca como consecuencia de la gran extensión de sus dominios.

118. *Get.* 73.

119. *Get.* 74. Para un análisis pormenorizado sobre Gotia en tanto que concepto, acúdase a Giunta, Francesco: *Jordanes e la cultura dell'Alto Medio Evo*, Palermo, U. Manfredi, 1952, monografía en la que se trata por extenso esta materia, y Wallace-Hadrill, John Michael: «Gothia and Romania», *Bulletin of the John Rylands Library*, 44: 1 (1961), pp. 213-237, amén de a los diversos estudios citados en el apartado 2 al tratar de manera general la obra de Jordanes. Es también de gran interés el estudio de referencia de Teillet, Suzanne: *Des Goths à la nation gothique. Les origines de l'idée de nation en Occident du Ve au VIIIe siècle*, París, Les Belles Lettres, 1984, pp. 305-334.

120. *Get.* 75. Si se atiende a que el Danubio ya fue mencionado en los párrafos 30, 31, 59 y 63, del mismo modo que la Dacia, esta vez en los párrafos 34, 38 y 39, puede cuestionarse la aparente inocencia del *excursus* de Jordanes.

de dotar de verosimilitud al relato, en esta ocasión al del ascenso de Deceneo y la educación que impartió a los godos<sup>121</sup>.

En suma de todo lo dicho, Escitia supone un antes y un después para la historia del pueblo godo en la narrativa de Jordanes. Un medio físico extraordinariamente rico da paso a un medio humano también colmado de bienes en el ámbito de la moral y el conocimiento. Su salida de Escandia les lleva a una tierra fértil tanto en sus suelos como en sus sabios, pero son ellos, y no los pueblos de su entorno, los que consiguen llegar a asemejarse a los griegos gracias al buen hacer de sus soberanos<sup>122</sup>. Acompañando a tal despegue, el principal papel de la geografía en esta sección es, pues, preparar adecuadamente el tránsito a una realidad de mayor envergadura.

### 3.3. LOS GODOS Y ROMA: DEL MEDIO FÍSICO AL MEDIO URBANO

La relación entre godos y romanos en la *Getica* se ve marcada por un doble *ostinato*: la cada vez mayor integración de los godos en la romanidad y la creciente presencia del medio urbano en la narración. Se trata de dos tendencias en las que Jordanes va ahondar progresivamente hasta fundirlas en una sola por medio de la acción de los monarcas visigodos y ostrogodos en tanto que figuras que personifican a sus reinos y su gente. A partir de ese punto, el papel de la geografía física puede darse por finalizado en su mayor parte, puesto que es reducida con frecuencia a un conjunto de meras localizaciones sin ningún tipo de descripción añadida<sup>123</sup>, algo que afecta por igual a la alusión de núcleos urbanos<sup>124</sup>. No obstante, se encuentran ejemplos de especial relevancia que conviene recoger.

Para atender a los pormenores de esta evolución, el primer pasaje de interés es el que narra los conflictos fruto de que los romanos dejasen de pagar las prestaciones debidas a los godos, quienes eran *foederati*, aunque regidos por sus propios reyes<sup>125</sup>. Tras dar noticia del triunfo del rey Ostrogoda, se recoge una descripción

121. *Get.* 67-72.

122. Del mismo modo que con su migración, Jordanes realizó siempre el elemento que distingue a los godos de otros grupos. En Escandia, su marcha y la búsqueda de una mejor patria. En Escitia, la sabiduría de sus reyes y lo refinado de su sociedad. En resumidas cuentas, el *naturalis ingenium* que Deceneo vio en los godos, *Get.* 69, y que, sin embargo, no es compartido de igual forma por sus parientes los gépidas, *Get.* 95. Véanse *Get.* 99, donde se vuelve a referir ese *ingenium*, y *Get.* 139, donde, del mismo modo que la *claritas*, el *ingenium* sólo es vinculado, además de los godos, a Teodosio. También *Rom.* 108, ocasión en la que Jordanes vincula el *ingenium*, además del destino, a la salida de la *infantia* por parte de Roma.

123. El caso paradigmático es el del río Danubio. Tras la descripción ofrecida en *Get.* 75, no volverá a recibir una atención específica hasta *Get.* 280, ocasión en la se describen las posibilidades que ofrecía su cauce como camino terrestre una vez congelado.

124. Sirvan el ejemplo de Filipópolis, *Get.* 101, Abrito, *Get.* 103, y Calcedonia, cercana a Constantinopla, *urbs regia*, *Get.* 107, entre otras sobre las que nada específico se dice.

125. *Get.* 89-93. En ningún momento mencionó Jordanes cómo llegaron los godos de la situación de total independencia a ser federados de Roma, aunque eludir todo el proceso previo permite representar al pueblo godo

sobre el origen de la ciudad de Marcianópolis<sup>126</sup>. Es una información que anuncia un modelo de descripción que va a imperar a partir de ahora y que se asemeja enormemente al empleado para dar noticia del medio físico: en lugar de hablar de montes y ríos asociados a pueblos y modos de vida, se mencionarán en virtud al origen, el trazado, los monumentos de las ciudades, o a acontecimientos relevantes que las implicaron de algún modo<sup>127</sup>.

En lo que concierne al contenido del pasaje, cabe destacar que se está ante una adenda a la narración cuya entrada recuerda enormemente al caso de la descripción del Danubio<sup>128</sup>, puesto que, en ambos casos, la justificación no es otra que el haber hecho mención al elemento que se va a proceder a detallar<sup>129</sup>, lo que invita a dudar de su inocencia. En este caso, sigue la historia de Marcia, hermana de Trajano, quien, según Jordanes<sup>130</sup>, al intentar extraer agua del río Pótamo, cuyas aguas de magnífico sabor tenían su origen en el centro de la ciudad<sup>131</sup>, perdió el recipiente de oro que llevaba en sus manos cuando estaba todavía vacío y se sumergió hacia el fondo del río. Tiempo después, el objeto volvió a aparecer a flote<sup>132</sup>, lo que causó gran extrañeza, pues no era común que un recipiente se hundiese estando vacío y mucho menos que emergiera otra vez. Cuando todo ello fue contado a Trajano, se maravilló y pensó se trataba de la obra de alguna divinidad, por lo que ordenó erigir la ciudad y nombrarla como su hermana, es decir, Marcianópolis.

La interpretación última de este relato no parece que deba relacionarse con los romanos, ya que, de ser así, hubiera encontrado presencia en la *Romana*, documento en el que nada se dice sobre tal acontecimiento. Por lo tanto, conviene vincularlo con el sitio que hicieron los godos de la ciudad como consecuencia de no recibir los pagos que les eran debidos en su calidad de federados, conforme a lo que expresó Jordanes<sup>133</sup>. De tal modo, cabe conjeturar que, independientemente de los orígenes de la narración en torno al nacimiento de Marcianópolis<sup>134</sup>, un suceso de este

---

como aliado multiseccular cuyas agresiones son fruto únicamente del mal hacer romano. En este sentido, cabe destacar que Jordanes menciona las dificultades que sufrieron los romanos al dar de lado el apoyo de los godos, *Get.* 110-111.

126. *Get.* 93.

127. El propio caso de Marcianópolis es ejemplo de ello, *Get.* 93, a la que se podrían sumar, entre otras, Galtis, *Get.* 99, o Nicópolis, *Get.* 101.

128. *Get.* 75.

129. En este sentido, como ya es frecuente, resulta difícil justificar que se trate de una nota con voluntad de aligerar el peso de la obra al lector, ya que viene precedida de un capítulo dedicado al emperador Maximino, *Get.* 83-88. Es decir, que, en verdad, el discurrir de los acontecimientos previos al sitio de Marcianópolis ocupa únicamente la extensión de los párrafos 89-92, cuya introducción en la narrativa supone una conexión con lo que había venido expresándose hasta *Get.* 82. Por lo tanto, el *excursus* se halla en *Get.* 83-88, tal y como indica el propio Jordanes al finalizarlo, y no en *Get.* 93.

130. *Get.* 93.

131. Compárese con el elogio de la calidad de las aguas del Danapro, *Get.* 46.

132. Nótese la similitud de este hecho con la descripción que recogió Jordanes de los ríos de Britania como cursos fluviales en los que podían hallarse piedras preciosas, *Get.* 13. No obstante, parece que Jordanes se limitó a replicar la noticia al respecto de Pomponio Mela, *Chorographia*, 3, 51. Véase Sánchez Martín, José María: *op. cit.* p. 42, n. 110.

133. *Get.* 89-92.

134. Un relato con ciertas semejanzas al que sigue es el de Amiano Marcelino, *Res gestae*, 27, 4, 12, si bien se limita a dar noticia de que la denominación de la urbe se debía al nombre de la hermana de Trajano, sin añadir ningún tipo de narración que lo explicase.

tipo se presta a una lectura de tipo simbólico por la cual la divinidad interviene para devolver a la superficie un objeto de oro a su legítima dueña, la hermana de Trajano, del mismo modo que los godos rompieron el sitio a la ciudad una vez recibieron un pago de sus habitantes.

En favor de una interpretación de este tipo cabe mencionar el pasaje relativo a Abrito, ciudad de Mesia<sup>135</sup>. El relato se sitúa en la victoria del rey Cniva sobre el emperador Decio, quien, ante la inminencia de su destino, había ofrecido sacrificios a los ídolos solicitando su auxilio en la batalla. Si se contempla el sesgo peyorativo de esta noticia<sup>136</sup>, no resulta complicado llegar a una conclusión doble: de un lado, que los godos derrotan a aquellos que se encomiendan a los ídolos, y, de otro, tal y como podría estar reflejando la historia sobre Marcianópolis, que el favor divino se inclina hacia los godos, o que se aparta de los idólatras.

En este sentido, debe traerse a colación una acotación realizada al mencionar la ciudad de Nicópolis en las líneas anteriores al describir la derrota de Decio, ya que Jordanes aprovechó la ocasión de la retirada del antedicho rey Cniva, previa a su victoria en Abrito, ante la llegada de las tropas del emperador Decio para aludir a su fundación por parte de Trajano tras una victoria sobre los sármatas, de ahí su denominación<sup>137</sup>. Tomado aisladamente, este extracto puede interpretarse como una sutileza de Jordanes para elogiar el triunfo romano, encarnado en la figura de Decio. No obstante, *sensu stricto*, el triunfo se limita a una retirada estratégica de Cniva, tal y como remarca el propio autor al señalar que marchó a Filipópolis para reagrupar a sus fuerzas<sup>138</sup>. A la postre, el balance no es otro que la victoria de los godos sobre los romanos y, por extensión, una inversión del sentido esperado en la nota en torno a Nicópolis<sup>139</sup>.

Con estos tres ejemplos ya queda claramente evidenciado el nuevo *modus operandi* de Jordanes, quien, tras haber unido geografía física y humana en la

135. *Get.* 103.

136. Jordanes hizo uso de la palabra *idolum* de manera muy escasa, lo que lleva a pensar que comprendía el término de manera muy concreta. En la *Getica* sólo se halla en el pasaje citado, mientras que en la *Romana* aparece en el 55, al referir que Josías rechazó los ídolos, y en el 304, al describir el tiempo de Juliano el Apóstata. Si esto se compara con el fragmento dedicado a Marcianópolis, en el que se habla de un *numen*, concepto que ya apareció en la *Getica* en los párrafos 41, en el que se habla de la devoción de los godos hacia Marte, 48, donde se menciona que el rey Tanausis fue venerado por su gente como una divinidad, y 71, ocasión en la que se narra la inclinación hacia ciertas divinidades que Deceneo inculcó en los godos, se constata que es un término que se vincula sistemáticamente al pueblo godo. Por lo que toca a la *Romana*, se debe acudir a los pasajes 91, donde se habla de la veneración hacia Rómulo, 106, cuando se da noticia de la permanencia del favor de las divinidades Juventas y Término hacia Roma, y 134, en referencia a Júpiter. Cabría sumar 128, pero se trata de una mera expresión en la que *numen* tiene valor enfático. En suma, se percibe que *numen* aparece con un sentido positivo, mientras que *idolum* únicamente guarda una relevancia negativa.

137. *Get.* 101.

138. *Get.* 101.

139. Debe tenerse presente la estratégica distinción que traza Jordanes en este punto. Al adscribir la derrota ante Trajano a los sármatas en lugar de a los dacios, los godos quedan a salvo de la mácula de aquel fracaso, puesto que Jordanes no trazó una vinculación entre sármatas y godos, pero sí entre los godos y la Dacia. Sobre este caso en concreto, véase Iliescu, Vladimir: «*Devictis sarmatis?* Zu Jord. *Get.* 101», *Revue Roumaine de Linguistique*, 16 (1971), pp. 137-139. Véanse también los títulos de la nota 9. Asimismo, cabe recordar que este mismo mecanismo lo empleó en su crítica a Flavio Josefo, véase la nota 112. Por último, cabe referir el episodio en el que Teodorico el Ostrogodo fue representado como un joven victorioso frente a los sármatas, *Get.* 282.

noticia relativa a Marcianópolis, dio paso a una progresiva introducción del elemento urbano por medio de notas breves que contribuyen a condicionar la interpretación del lector al respecto de los diversos acontecimientos que se narran en la obra. Sin embargo, ninguna de las tres ciudades referidas recibió de Jordanes un tratamiento específico en lo que toca a su dimensión estrictamente urbana. Para contar con alguna información de este tipo se ha de esperar a la noticia relativa a la destrucción del templo de Diana en Éfeso por parte de los godos, aquel que habían erigido las amazonas, al saqueo de Calcedonia, la cual conservaba, según afirmó Jordanes, todavía indicios del daño que habían causado los godos que daban vivo testimonio de su fuerza, y a la mención de Anquialo, cuyas aguas termales ya fueron referidas<sup>140</sup>, aunque en ninguno de estos casos se atiende al fenómeno urbano con un detalle comparable a los de Constantinopla y Rávena, a cuyo análisis, por su relevancia histórica y simbólica, conviene añadir Roma.

Constantinopla es descrita al lector por medio de los ojos de Atanarico, quien había sido invitado a la urbe por Teodosio<sup>141</sup>. El rey godo se admiró del ir y venir de barcos, de las fortificaciones que recorrían y protegían el entorno, de la gran afluencia de personas de diversas *gentes* en un mismo lugar, y de la disciplina de los soldados que allí se encontraban. En otras palabras, el rey godo quedó estupefacto ante la seguridad de la que gozaba la ciudad y la gran cantidad de viajes que en ella recalaban<sup>142</sup>, los cuales, en última instancia, requerían del primer elemento para producirse<sup>143</sup>. Por lo tanto, no debe minusvalorarse ese aspecto, ya que es, a una misma vez, el que abre y cierra el elogio: la muralla y la soldadesca<sup>144</sup>. Por ello, amén de por las evidentes ventajas que ofrece su ubicación, es que Constantinopla puede convertirse en la fuente que aglutina a los diversos pueblos de la tierra, parafraseando la imagen del propio Jordanes<sup>145</sup>, tanto por tierra como por mar.

Se está no ante un elogio de los godos, como es habitual en la *Getica*, sino del Imperio, del emperador y de la *urbs regia* en sí mismos. Tanto es así que aprovechó el autor la voz de Atanarico para ensalzar a Teodosio como *deus terrenus* y remarcar la inviolabilidad propia de su figura<sup>146</sup>. De este modo, aparte de las conclusiones

140. *Get.* 107-109. Véase la nota 92.

141. *Get.* 142-143.

142. En este punto cabe recordar lo dicho respecto al comercio. Véase la nota 89.

143. Sobre este asunto, véase Argüelles Álvarez, Patricia A.: «Peligros, inseguridades y problemas del viajero visigodo», *Espacio, tiempo y forma. H.ª Medieval*, 34 (2021), pp. 15-36. Aunque enfocado en la Hispania visigoda, presenta una gran cantidad de antecedentes y comparaciones con otros lugares. No puede omitirse tampoco la renombrada monografía de Gillett, Andrew: *Envoys and Political Communication in the Late Antique West, 411-533*, Cambridge, Cambridge University Press, 2003, entre otros títulos que podrían citarse. De otro lado, sobre el estado de las ciudades en la época y el de Constantinopla, sirvan Loseby, Simon T.: «Mediterranean cities», en Rousseau, Philip, y Raithel, Jutta: *A Companion to Late Antiquity*, Chichester, Wiley-Blackwell, 2009, pp. 139-155, y Dey, Hendrik W.: *The Afterlife of the Roman City. Architecture and Ceremony in Late Antiquity and the Early Middle Ages*, Cambridge, Cambridge University Press, 2015, pp. 1-20 y 77-83.

144. En torno a la muralla, cabe recordar el pasaje *Rom.* 88, que narra el alzamiento de las murallas de Roma por parte de Rómulo tras abandonar un entorno campestre. Se volverá sobre esta idea más adelante.

145. *Get.* 143.

146. *Get.* 143.

ideológicas que ya se han enunciado, Jordanes manifestó de manera explícita y sucinta lo que en los pasajes anteriores defendió de manera más sutil: la *civitas* como una realidad a través de la cual se mostraba la altura de un soberano. Con ello, el progresivo acercamiento de los godos al mundo urbano y, por añadidura, al Imperio, venía a significar, si no una equiparación, sí una íntima cercanía. A la postre, la admiración de Atanarico fue correspondida, pues Teodosio honró su muerte de un modo tal que incluso sus hombres pasaron a estar a su servicio<sup>147</sup>, lo que brindó continuidad a una defensa de la ciudad en la que, según Jordanes, se habían visto los godos involucrados desde su misma fundación<sup>148</sup>. Así, el pueblo godo quedó asociado de manera perpetua con la *urbs regia*, con Teodosio e incluso con el propio mando en el Imperio gracias a Maximino<sup>149</sup>.

Por su parte, a Rávena acompaña la mayor descripción de una ciudad de toda la obra<sup>150</sup>. Sin embargo, no se da esta en el contexto de Teodorico el Ostrogodo, el cual hubiera sido propicio para una alabanza del linaje amalo<sup>151</sup>, sino en el de las campañas del rey visigodo Alarico en Italia<sup>152</sup>, ya que Jordanes aprovechó la llegada del ejército godo a Rávena para referir al lector las glorias de una ciudad que se encuentra *in sinu regni Romani* y que, del mismo modo que Constantinopla, recibe el apelativo de *urbs regia*<sup>153</sup>. El antiguo nombre de sus gentes, énetos, ya anuncia la calidad moral de los pobladores, pues significa *merecedores de alabanza*. En torno a ella, el mar Jónico y el Po, *rex fluviorum Italiae*<sup>154</sup>. Cuenta con un bello puerto capaz de albergar una potente flota, mientras que otros terrenos que en su día cumplieron funciones portuarias hoy se encuentran jalonados de árboles frutales. A la postre, tan grandiosa y diversa es esta ciudad que cuenta con tres nombres para sí, Rávena, Clase y Cesarea, los cuales responden a tres emplazamientos cercanos.

Así pues, los elementos para el elogio de Rávena coinciden con los del elogio a Constantinopla en el elemento de la seguridad, representada, en vez de por murallas, por la dificultad de acceso a través de los pantanos, y en el de las comunicaciones, nuevamente por vía marítima, si bien se diferencian en un aspecto clave: la fusión entre el elemento físico y el humano. Mientras que Constantinopla fue alabada por sus murallas y su posición, dejando en el ámbito de lo implícito la grandeza de sus principales edificios y monumentos, no se hizo referencia alguna a la relación con el medio natural. No es tal el caso de Rávena, de la que se destacan tres elementos: los pantanos, los cuales aparecen desprovistos de cualquier concepción negativa,

147. *Get.* 145.

148. *Get.* 111-112. Relaciónese lo expresado para el caso de las amazonas y las *Pylae Caspiae* en el apartado anterior.

149. *Get.* 83-88. Véase la nota 103. Llegó Jordanes a afirmar incluso que los pueblos más poderosos de la tierra eran los romanos y los visigodos, *Get.* 181.

150. *Get.* 148-151. Por extensión, es el elemento geográfico tratado con mayor detalle de la obra. Sobre Rávena como urbe, véase Dey, Hendrik W.: *op. cit.* pp. 108-118.

151. Se volverá sobre esta cuestión en las conclusiones.

152. *Get.* 146-147.

153. *Get.* 147-148.

154. *Get.* 150.

la presencia de bellos jardines repletos de árboles frutales, y el más importante de ellos, el río Po.

La denominación del Po como *rex fluviorum Italiae* no es un mero epíteto destinado a engrandecer su relevancia, ya de por sí evidente, sino que contribuye a la gloria de la propia Rávena, la cual se ve rodeada por sus aguas y es, en última instancia, la urbe que ejerce su señorío sobre él, del mismo modo que el Po lo hace sobre el resto de cauces de Italia. Asimismo, esta insistencia de la íntima conexión entre río y ciudad facilita que el lector opere una identificación entre ambos, entre geografía física y humana, un hecho que reviste especial importancia cuando se afronta un pasaje muy posterior en relación a la guerra habida entre Teodorico y Odoacro. En él, Jordanes describió la audacia del rey ostrogodo al atravesar el Po y lanzarse al combate frente al rey hérulo<sup>155</sup>, quien, finalmente, salió derrotado y acabó solicitando clemencia a Teodorico tras comprobar que toda Italia veía en él a su *dominus*<sup>156</sup>.

El paralelo histórico con César y el cruce del Rubicón hubiera resultado obvio para cualquier lector, por lo que no deben perderse de vista los dos únicos fragmentos de la *Getica* en los que es mencionado<sup>157</sup>: *Get.* 10, en el que se describe el conocimiento que se obtuvo de Britania gracias a sus campañas, las cuales estuvieron, según Jordanes, orientadas únicamente por su ambición personal, y *Get.* 68, donde se recoge un elenco de los triunfos de César para recalcar en que, a pesar de todo ello, fue incapaz de derrotar a los godos. Asimismo, también en *Get.* 68, se le describe como el primero de entre los romanos en vindicar para sí el *imperium*, en tanto que poder soberano, si bien Jordanes manifestó en otro lugar de manera explícita que consideraba a Octavio Augusto como el primer emperador de Roma<sup>158</sup>. Por tanto, a través de la imagen de Teodorico cruzando el Po, Jordanes habría trazado una suerte de contrafigura de César en el Rubicón. Si el segundo había luchado por su propia gloria<sup>159</sup>, el primero lo hizo por las necesidades de su gente y la restauración del poder romano en Italia frente a sus invasores<sup>160</sup>.

Con esta perspectiva, puede atenderse a otros aspectos todavía más sutiles de la descripción de Rávena. Tal es el caso de la mención a las mejoras que efectuó Augusto en el cauce del Po a la altura de la ciudad<sup>161</sup>. Se trata de un hecho de apariencia menor, pero no debe ignorarse que la única mención a Constantino en la descripción de la ciudad por él fundada se limita a consignar que a su cargo corrió el nacimiento de un cuerpo de federados godos que todavía por entonces

155. *Get.* 293.

156. *Get.* 294.

157. Sobre la memoria en torno a César durante este tiempo, Barnes, Timothy: «The First Emperor: The View of Late Antiquity» en Griffin, Miriam: *A Companion to Julius Caesar*, Chichester, Wiley-Blackwell, 2009, pp. 277-287.

158. *Get.* 242. También en *Rom.* 85. Véase, además, *Rom.* 251-253, donde Augusto es enormemente elogiado.

159. Su posición no es mejor en la *Romana*, pues la única ocasión en la que Jordanes se detuvo a reseñar una mínima condición moral del personaje fue para señalar su adulterio con Cleopatra, *Rom.* 250.

160. *Get.* 290-291.

161. *Get.* 149.

defendía la ciudad<sup>162</sup>. De este modo, Rávena recibe el pedigrí de haber sido atendida expresamente por el primer emperador, lo cual no parece ir tanto en detrimento de Constantinopla, cuya alabanza queda incólume, sino de Roma como *caput Italiae*, un papel que había asumido ya la propia Rávena. Así, con la toma de esta ciudad y el apoyo recibido por parte de Zenón, Teodorico es representado como el *dominus* de Italia de pleno derecho y, al haberle contrapuesto a un César denigrado explícitamente, resulta beneficiado en su prestigio. Ahora bien, Jordanes demostró ser todavía más meticuloso: la antítesis entre Teodorico y César se produce tras haber indicado que el primer emperador fue Octavio Augusto, mientras que César quedaba reducido al nivel de un pretendiente, lo que tiene como consecuencia imposibilitar una comparación entre reyes godos y emperadores romanos<sup>163</sup>.

Finalmente, el caso de Roma destaca por ser la ciudad que menor atención recibió de las tres seleccionadas. Es detallada únicamente en lo que toca al saqueo de Alarico<sup>164</sup>, cuyo rasgo distintivo es la mención a lugares sacros, algo que no se documenta para los casos de Constantinopla y Rávena, con el fin de reducir la imagen del daño que pudieron causar los godos en la ciudad<sup>165</sup>. Sin embargo, estas referencias no cruzan el umbral de la mención abstracta, sin atender a ningún edificio o lugar en concreto. El resto de alusiones a Roma son una innumerable lista de situaciones en las que se reduce a un papel locativo<sup>166</sup>, por lo que resulta claro que no era una ciudad de interés para Jordanes, quien ni siquiera incluyó una descripción de la misma en la *Romana*<sup>167</sup>. La explicación de ello bien pudiera ser su deseo de no restar protagonismo a Rávena.

A modo de valoración global de lo recogido en este apartado, debe atenderse a la posibilidad de que toda esta información respecto a las ciudades pudiera no guardar ninguna relación con lo descrito para los pasajes de Escitia y Escandia. No obstante, existen diversos indicios de peso. Primeramente, que el notorio descenso en el número de descripciones del medio físico no es casual, puesto que, según se ha expresado ya, Jordanes conocía la tradición clásica y, por extensión, hubiera sabido dónde inspirarse para redactar una noticia sobre el medio itálico, por ejemplo, si así lo hubiera deseado. Tan solo Panonia, en el contexto del asentamiento ostrogodo<sup>168</sup>, y Mesia, al dar cuenta de los godos de Ulfilas, reciben

162. *Get.* 145.

163. Cabe recordar en este punto la concepción que se presenta en la *Getica* del linaje de Teodorico como una estirpe protegida por Justiniano. Véase *Get.* 304-307.

164. *Get.* 156 y 159-160, respectivamente. Es de notar el cariz opuesto en la descripción del saqueo de Alarico, en el que se destaca su piedad, y el de Ataúlfo, en el que se resaltan los daños causados.

165. Este discurso tiene su raíz en Orosio, *Hist.* 7, 39, 1.

166. Sirvan de ejemplo *Get.* 67, 89 y 104, entre muchos otros.

167. En todo caso, la información sobre Roma en la *Romana* se halla diseminada a lo largo de la obra.

168. Amory, Patrick: *op. cit.* pp. 302-304, entiende que las geografías balcánicas en Jordanes están supeditadas a su afán por presentar a unos godos que debían permanecer en tales tierras al servicio del Imperio. Algunos puntos aledaños a esta postura ya han sido discutidos, véanse notas 8 y 50. Sobre este caso, su argumentación se basa en que la *Getica* expone a los godos como un pueblo con orígenes balcánicos. Empero, Jordanes acompaña la noticia del

alguna nota de este cariz<sup>169</sup>, por lo que resulta claro que se está ante un acto consciente que, además, rompe el esquema establecido hasta ahora por el cual a cada nueva tierra que aparecía en la narrativa le correspondía una descripción.

Cabría aventurar que esto se debe a un afán de no saturar al lector con información ya conocida<sup>170</sup>, pero esto choca con pasajes tan significativos como el dedicado a Rávena, amén de que, asumido el conocimiento de las obras de los antiguos en sus lectores, tampoco habría razón para recurrir a descripción alguna del globo terráqueo o de Britania, entre otros casos. En este sentido, la única posibilidad que podría resultar es que su obra estuviera destinada a una audiencia mayoritariamente itálica, pero, una vez más, cabría preguntarse por la ausencia de tierras no itálicas como Hispania, Galia o África<sup>171</sup>. Si, por el contrario, se debe a que el enfoque de la *Getica* es el pueblo godo y no el romano, cabe objetar que, en la *Romana*, Jordanes sólo se detuvo con cierto detalle a elogiar la Campania<sup>172</sup>.

Ahora bien, la *Romana* ofrece otras tantas descripciones físicas, las cuales se asocian prácticamente en su totalidad al medio de algún enemigo de Roma, normalmente vinculado a bosques o montes<sup>173</sup>. Incluso el caso de Campania cumplió una función a largo plazo, puesto que sirvió a Jordanes para explicar la molición en la que cayó Aníbal al ocupar la región<sup>174</sup>. Sin embargo, no sufrió esta suerte ningún godo<sup>175</sup>, lo cual refuerza la idea de que la descripción de la Campania, aunque pudo combinarse con un despliegue lúdico o retórico, estaba destinada a cumplir un objetivo en la obra. También tiene un sentido evidente el caso de Rómulo, quien pasó de vivir entre montes y ríos en un ambiente pastoril a levantar los muros de Roma<sup>176</sup>. Por tanto, la presencia o ausencia de descripciones guarda una relación profunda con el discurrir de la narrativa.

De tal modo, cabe afirmar que, así como Atanarico contempló extasiado la belleza de Constantinopla<sup>177</sup>, los godos entraron definitivamente en el mundo romano, tanto en sentido material, pues hacen acto de presencia<sup>178</sup>, como en el cultural, lo

---

asentamiento godo en Panonia, con un detonante: que los hunos habían ocupado sus hogares en torno al Ponto, *Get.* 263-264, algo totalmente incongruente con un origen balcánico.

169. *Get.* 264 y 267, respectivamente. En el caso de Panonia, destaca la multitud de *civitates* que, según Jordanes, pueblan la región.

170. Merrills, Andrew H.: *op. cit.* pp. 66-67, plantea esta misma situación para el caso de Orosio.

171. Para el caso de África, lo máximo que se documenta es su mención como la tercera parte del orbe, *Get.* 172, la cual se vincula con la descripción del total de la tierra al inicio de la narración, *Get.* 4.

172. *Rom.* 143.

173. En relación a los bosques, véanse *Rom.* 177, 244 y 247, entre otros. En relación a los montes, *Rom.* 197, 213, 220, entre otros. El caso de los samnitas, por ejemplo, une ambos elementos, *Rom.* 144. Compárese con lo dicho para el caso de Escandia.

174. *Rom.* 191.

175. Entre los godos que ocupan la Campania por algún tiempo se hallan Alarico, *Get.* 156, Vitigis, *Rom.* 372, y Totila, *Get.* 381, y ninguno de ellos sufre nada semejante al caso de Aníbal.

176. *Rom.* 88. Relaciónese con lo expresado respecto a la importancia de las murallas de Constantinopla.

177. *Get.* 143.

178. Cabe destacar la idea que transmite la *Getica* de que, tras la victoria en Adrianópolis, los godos se apropiaron de Tracia y Dacia como su *solum genitale*, *Get.* 138. De nuevo, la idea de los orígenes, de la *infantia* en términos políticos y culturales, tal y como si volvieran a nacer los godos a consecuencia de asentarse en tierras que, si bien fueron suyas,

que es expresado por medio de un incremento de las menciones al medio urbano. Es a través de él que Atanarico reconoció la grandeza de Roma y su emperador, y es, a una misma vez, la representación material de la *humanitas* de Zenón que atrajo a Teodorico<sup>179</sup>. Este último, además, se vio impelido a luchar por la liberación de Italia frente a los hérulos<sup>180</sup>, lo que le convirtió en *regnator gothorum romanorumque*<sup>181</sup>. Se trata, pues, del último salto evolutivo del pueblo godo, el cual, tras haberse asemejado a los griegos, alcanzó la cota más alta de su desarrollo.

#### 4. CONCLUSIONES

La *Getica* de Jordanes recoge una cantidad tal de descripciones del medio físico y humano que difícilmente pueden pasarse por alto. Si bien esta dimensión geográfica hace acto de presencia con aspecto de digresión o mera introducción al lector, crece en complejidad y detalle hasta el punto de ser una constante en la narrativa. De tal modo, estos pasajes no sólo cumplen una función de esparcimiento en relación al lector, sino que constituyen una herramienta para dotar de mayor credibilidad a los diversos acontecimientos que se van reflejando a lo largo de la amplia historia gótica que compuso Jordanes. Asimismo, ofrecen una lectura simbólica, frecuentemente vinculada a cursos fluviales, que permite desarrollar y profundizar en las ideas que se expresan en el texto sobre el devenir cultural y político godo. Un buen ejemplo de la conjunción de estas tres facetas se halla en el extenso pasaje destinado a referir los principales rasgos geográficos de Escitia, una extensa sección en la que se entretienen lo físico y lo humano con diversas notas morales en torno a las costumbres de sus gentes y que confluye con el contacto y la cercanía en cultura y sabiduría que alcanzaron los godos en estas tierras con respecto a los griegos.

El uso de estos recursos se transforma a lo largo de la obra. En primera instancia, la geografía física es la tónica del relato, si bien pronto se introducen diversas consideraciones respecto a la vida de los pueblos de las diferentes regiones que se van mencionando. Progresivamente, el medio salvaje de Escandia va dando paso al

---

*Get.* 39, ahora eran romanas y, por medio de sus armas, volvían a su control. En relación con esto, debe llamarse la atención sobre lo extraño del término *solum* en Jordanes, quien lo utiliza habitualmente para referirse a la tierra en sentido material, no en tanto que patria, *Get.* 18, 28, 38-39, 63, etc., lo cual vuelve todavía más particular la expresión que usa en *Get.* 138. Por el contrario, el término más frecuente asociado al lugar de asiento de un pueblo es *sede*, *Get.* 22, 26-27, 37, 39, etc., aunque es de naturaleza cambiante, puesto que refiere que las antiguas *sedes* de los godos fueron ocupadas por los hunos, *Get.* 263-264. No parece, pues, que haya en Jordanes una asociación constante entre un pueblo y una tierra, sino que prima el movimiento, el cual es llevado al paroxismo al tratar la fragmentación del imperio huno, *Get.* 262-266.

179. *Rom.* 348. Por otra parte, Teodorico había sido rehén en Constantinopla durante su juventud, *Get.* 271, y fue agraciado con el consulado, *Get.* 289.

180. *Get.* 290-295. Con anterioridad, Jordanes había expresado que Odoacro no hacía otra cosa que atemorizar a los romanos con su gobierno, lo cual no cambió hasta la llegada de Teodorico, *Get.* 243.

181. *Get.* 295. Nótese el uso del término *regnator* y vincúlese con lo enunciado en torno a la antítesis entre Teodorico y César como nivel de competición inferior al imperial.

contacto con el modo de vida urbano y los rasgos que le son propios, tales como la existencia de diversas comodidades, una mayor seguridad, la afluencia de personas de numerosos orígenes y el contacto con territorios apartados por medio del comercio. A la postre, aunque la geografía física y la humana se apoyan mutuamente de manera muy eficaz en el caso de Rávena, la primera tiende a desaparecer una vez se llega al punto en el que los godos se adentran en territorio romano para asentarse, una dinámica que prosigue hasta el punto de la personalización. Así, Jordanes se esfuerza en identificar a Italia, Rávena y Teodorico de manera que el destino de Italia y del reino ostrogodo queda indefectiblemente asociado a Teodorico y su linaje<sup>182</sup>, del mismo modo que sucede con el caso visigodo<sup>183</sup>.

Resulta obligado preguntarse por la razón que anima todo este aprovechamiento de la geografía. Desde un punto de vista estilístico, si uno de los rasgos típicos de la etnografía de tradición clásica, y de la del propio tiempo de Jordanes, era el empleo de las noticias en torno a las costumbres de otros pueblos como ocasión para realizar observaciones sobre el propio<sup>184</sup>, no resulta desmesurado considerar que esta costumbre fuese continuada por Jordanes a través de sus discursos geográficos, lo que vendría a incidir en la relevancia de lo simbólico en su obra. La causa de ello quizás deba relacionarse con los criterios estéticos del autor, quien pudo ver en estos recursos tan sutiles una vía más para insertar su pensamiento en la narrativa de forma tanto explícita como implícita. De esta manera, el lector no habría finalizado su obra sólo concienciado de la grandeza del pasado godo, sino que incluso los pasajes en clave anecdótica o prodigiosa habrían venido a contribuir a esa interpretación del documento<sup>185</sup>.

En última instancia, todo lo dicho se relaciona con la intencionalidad de la *Getica* en tanto que discurso historiográfico, y es plausible que la utilización de la geografía deba comprenderse como un medio, de entre todos los que utiliza, para alcanzar ese fin, que no sería otro que el enaltecimiento del pueblo godo y de la defensa de la vecindad y colaboración que debía mantener con el Imperio, concebido como una entidad superior bajo la cual quedaba englobado<sup>186</sup>.

Sea como fuere, los numerosos ejemplos aducidos, independientemente de las matizaciones o enmiendas que deseen hacerse a las interpretaciones que los

182. Téngase presente, una vez más, que Jordanes concebía a Teodorico y a su estirpe como protegidos del emperador, *Get.* 304-307. Asimismo, cabe destacar el uso que hace Jordanes de la expresión *regnum Amalorum* para referirse al reino ostrogodo, *Get.* 81.

183. Si bien no se ha podido atender a él de manera específica, es de notar como en la sección de la *Getica* dedicada a los visigodos son sus monarcas los principales motores de la acción. Tal es el caso de Ataúlfo, por ejemplo, *Get.* 159-163. Compárese esto con la narración respecto a las amazonas, *Get.* 44-52, en la que, conforme a una parte anterior de la obra, son más habituales las referencias a *los godos* o *los getas* de manera general.

184. Véase, a modo de ejemplo, Kaldellis, Anthony: *Ethnography after Antiquity. Foreign Lands and Peoples in Byzantine Literature*, Filadelfia, University of Pennsylvania Press, 2013, pp. 10-25, quien recoge diversos pasajes documentales de interés en torno a esta cuestión.

185. Cabe destacar la investigación de Dagron, Gilbert: *op. cit.*, quien puso especial énfasis en este aspecto.

186. Algunos apuntes en esta línea y con otros enfoques pueden verse en O'Donnell, James J.: *op. cit.*, y Ghosh, Shami; *op. cit.* pp. 65-68.

acompañan, ponen en evidencia la atención con la que Jordanes elaboró y situó las descripciones geográficas a lo largo de la *Getica*. En este sentido, aunque la economía del espacio ha impuesto que estas hayan sido analizadas atendiendo únicamente a sus principales manifestaciones, ya que otras muchas podrían señalarse para contribuir al presente estudio, queda una puerta abierta a futuros trabajos con el fin de corregir y ampliar lo que se ha expuesto aquí y extender un enfoque semejante a este a otras fuentes que no hayan recibido todavía una atención parecida.

## FUENTES

- Amiano Marcelino, *Res gestae*, en Rolfe, John C. (editor y traductor): *The Loeb Classical Library*, vol. 331, *Ammianus Marcellinus*, vol. III, Cambridge, Harvard University Press, 1986.
- Amiano Marcelino, *Res gestae*, en Harto Trujillo, María Luisa (traductora): *Amiano Marcelino. Historia*, Madrid, Akal, 2002.
- Casiodoro, *Variae*, en Mommsen, Theodor (editor): *Monumenta Germaniae Historica, Auctores antiquissimi*, vol. XII, *Cassiodori Senatoris Variae*, Berlín, 1894.
- Casiodoro, *Variae*, en Bjornlie, M. Shane (traductor): *The Variae. The Complete Translation*, Oakland, University of California Press, 2019.
- Casiodoro, *Ordo Generis Cassiodorum*, en Mommsen, Theodor (editor): *Monumenta Germaniae Historica, Auctores antiquissimi*, vol. XII, *Cassiodori Senatoris Variae*, Berlín, 1894.
- Casiodoro, *Ordo Generis Cassiodorum*, en Barnish, Samuel J. B. (traductor): *Translated texts for historians*, vol. 12, *Cassiodorus: Variae*, Liverpool, Liverpool University Press, 1992.
- Excerpta Valesiana*, en Rolfe, John C. (editor y traductor): *The Loeb Classical Library*, vol. 331, *Ammianus Marcellinus*, vol. III, Cambridge, Harvard University Press, 1986.
- Excerpta Valesiana*, en Lasala Narravo, Isabel y López Hernando, María del Pilar: «*Chronica Theodericiana*, comentario, notas y traducción», *Habis*, 40 (2009), pp. 251-275.
- Hidacio, *Chronicon*, en Burgess Richard W. (editor y traductor): *The Chronicle of Hydatius and the Consularia Constantinopolitana: Two Contemporary Accounts of the Final Years of the Roman Empire*, Oxford, Clarendon Press, 1993.
- Jordanes, *Getica*, en Mommsen, Theodor (editor): *Monumenta Germaniae Historica, Auctores antiquissimi*, vol. V, *Iordanis. Romana et Getica*, Berlín, 1882.
- Jordanes, *Getica*, en Sánchez Martín, José María (traductor): *Origen y gestas de los godos*, Madrid, Cátedra, 2001.
- Jordanes, *Romana*, en Mommsen, Theodor (editor): *Monumenta Germaniae Historica, Auctores antiquissimi*, vol. V, *Iordanis. Romana et Getica*, Berlín, 1882.
- Jordanes, *Romana*, en Pérez Mulero, Pedro: *El Pasado y la Legitimación Política en Jordanes: La Construcción y el Uso de la Historia en la Antigüedad Tardía* (Tesis doctoral inédita), Universidad de Murcia, 2020.
- Olimpiodoro, *Fragmentos*, en Blockley, Roger C. (editor y traductor): *The Fragmentary Classicising Historians of the Later Roman Empire. Eunapius, Olympiodorus, Priscus and Malchus*, vol. 2, *Text, translation and historiographical notes*, Liverpool, Francis Cairns, 1983.
- Orosio, *Historiae*, en Zangemeister, Karl (editor): *Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum*, vol. V, *Historiarum adversum Paganos libri VII: accedit eiusdem Liber apologeticus*, Hildesheim, 1882.
- Orosio, *Historiae*, en Sánchez Salor, Eustaquio (traductor): *Biblioteca Clásica Gredos*, vol. 54, *Paulo Orosio. Historias. Libros V-VII*, Madrid, Gredos, 1982.
- Pomponio Mela, *Chorographia*, en Ranstrand, Gunnar (editor): *Pomponii Melae De chorographia libri tres: una cum indice verborum*, Gotemburgo, Acta Universitatis Gothoburgensis, 1971.
- Pomponio Mela, *Chorographia*, en Romer, Frank E. (traductor): *Pomponius Mela's Description of the World*, Ann Arbor, University of Michigan Press, 1998.
- Procopio de Cesarea, *De bellis, Bellum gothicum*, en Dewing, Henry Bronson (editor y traductor): *The Loeb Classical Library*, vol. 107, *Procopius*, vol. III, Londres, William Heinemann, 1919.

- Procopio de Cesarea, *De bellis, Bellum gothicum*, en Dewing, Henry Bronson (editor y traductor): *The Loeb Classical Library*, vol. 173, *Procopius*, vol. IV, Londres, William Heinemann, 1924.
- Procopio de Cesarea, *De bellis, Bellum gothicum*, en Dewing, Henry Bronson (editor y traductor): *The Loeb Classical Library*, vol. 217, *Procopius*, vol. V, Londres, William Heinemann, 1928.
- Procopio de Cesarea, *De bellis, Bellum gothicum*, en Flores Rubio, José Antonio (traductor): *Biblioteca Clásica Gredos*, vol. 355, *Procopio de Cesarea. Historia de las guerras. Libros V-VI*, Madrid, Gredos, 2007.
- Procopio de Cesarea, *De bellis, Bellum gothicum*, en García Romero, Francisco (traductor): *Biblioteca Clásica Gredos*, vol. 358, *Procopio de Cesarea. Historia de las guerras. Libros VII-VIII*, Madrid, Gredos, 2007.
- Tácito, *Germania*, en Peterson, William (editor y traductor): *The Loeb Classical Library*, vol. 35, *Tacitus. Dialogus. Agricola. Germania*, Londres, William Heinemann, 1914.

## BIBLIOGRAFÍA

- Alonso del Real, Carlos: «Amazonas y godos», *Hispania*, 23: 91 (1963), pp. 323-344.
- Alonso-Núñez, José Miguel: «Jordanes and Procopius on Northern Europe», *Nottingham Medieval Studies*, 31 (1987a), pp. 1-16.
- Alonso-Núñez, José Miguel: «Jordanes on Britain», *Oxford Journal of Archaeology*, 6: 1 (1987b), pp. 127-129.
- Alonso-Núñez, José Miguel: «Jordanes y la emigración y fama de los godos», *Memorias de historia antigua*, 11-12 (1990-1991), pp. 215-218.
- Amory, Patrick: *People and Identity in Ostrogothic Italy, 489-554*, Cambridge, Cambridge University Press, 1997.
- Argüelles Álvarez, Patricia A.: «Peligros, inseguridades y problemas del viajero visigodo», *Espacio, tiempo y forma. H.<sup>a</sup> Medieval*, 34 (2021), pp. 15-36.
- Arnold, Jonathan J.: *Theoderic and the Roman Imperial Restoration*, Cambridge, Cambridge University Press, 2014.
- Baldwin, Barry: «Sources for the *Getica* of Jordanes», *Revue belge de Philologie et d'Histoire*, 59-1 (1981), pp. 141-146.
- Baldwin, Barry: «The Purpose of the «*Getica*», *Hermes*, 107 (1979), pp. 488-492.
- Barnes, Timothy: «The First Emperor: The View of Late Antiquity» en Griffin, Miriam: *A Companion to Julius Caesar*, Chichester, Wiley-Blackwell, 2009, pp. 277-287.
- Barnish, Samuel J. B.: «The Genesis and Completion of Cassiodorus' «Gothic History», *Latomus*, 43: 2 (1984), pp. 336-361.
- Bianchi, Dante: «Note sui «*Getica*» di Giordane e le loro clausule», *Aevum*, 3 (1956), pp. 239-246.
- Bodelón García, Serafin: «Jordanes y la problemática de la *Getica*», *Memorias de historia antigua*, 21-22 (2000-2001), pp. 49-71.
- Bradley, Dennis Renard: «The Composition of the *Getica*», *Eranos*, 64 (1966), pp. 67-79.
- Brandes, Wolfram: «Gog, Magog und die Hunnen: Anmerkungen zur eschatologischen Ethnographie der Völkerwanderungszeit», en Pohl, Walter, Gantner, Clemens, y Payne, Richard: *Visions of Community in the Post-Roman World. The West, Byzantium and the Islamic World, 300-1100*, Farnham y Burlington, Ashgate, 2012, pp. 477-498.
- Burns, Thomas S.: *A History of the Ostrogoths*, Bloomington, Indiana University Press, 1984.

- Cameron, Averil: *Agathias*, Oxford, Oxford University Press, 1970.
- Cameron, Averil: *Procopius and the Sixth Century*, Londres, Taylor & Francis, 2005 [1985].
- Carbó García, Juan Ramón: «Godos y getas en la historiografía de la Tardoantigüedad y del Medievo: un problema de identidad y de legitimación socio-política», *Studia Historica. Hª. Antigua*, 22 (2004), pp. 179-206.
- Carbó García, Juan Ramón: «La venida de Gog y Magog. Identificaciones de la prole del Anticristo entre la tradición apocalíptica, la Antigüedad Tardía y el Medievo», *Arys*, 10 (2012), pp. 381-408.
- Carbó García, Juan Ramón: *Apropiaciones de la Antigüedad. De getas, godos, Reyes Católicos, yugos y flechas*, Madrid, *Anejos de la Revista de Historiografía*, 2015.
- Christensen, Arne Soby: *Cassiodorus, Jordanes and the History of the Goths. Studies in a Migration Myth*, Copenhagen, Museum Tusulanum Press, 2002.
- Croke, Brian: «Cassiodorus and the *Getica* of Jordanes», *Classical Philology*, 82: 2 (1987), pp. 117-134.
- Croke, Brian: «Jordanes and the Immediate Past», *Historia*, 54: 4 (2005), pp. 473-494.
- Dagron, Gilbert: «Une lecture de Cassiodore-Jordanès: les Goths de Scandza à Ravenne», *Annales. Economies, sociétés, civilisations*, 26: 2 (1971), pp. 290-305.
- Dey, Hendrik W.: *The Afterlife of the Roman City. Architecture and Ceremony in Late Antiquity and the Early Middle Ages*, Cambridge, Cambridge University Press, 2015.
- Doležal, Stanislav: «Who was Jordanes?», *Byzantion*, 84 (2014), pp. 145-164.
- Evans, James Allan Stewart: *The Age of Justinian. The Circumstances of Imperial Power*, Londres, Routledge, 1996 [2001].
- Galán Sánchez, Pedro Juan: *El género historiográfico de la chronica. Las crónicas hispanas de época visigoda*, Cáceres, Universidad de Extremadura, 1994.
- Ghosh, Shami: *Writing the Barbarian Past. Studies in Early Medieval Historical Narrative*, Leiden, Brill, 2016.
- Gillett, Andrew: «Jordanes and Ablabius», en Deroux, Carl: *Studies in Latin and Roman History*, Bruselas, Latomus, 2000, pp. 479-500.
- Gillett, Andrew: *Envoys and Political Communication in the Late Antique West, 411-533*, Cambridge, Cambridge University Press, 2003.
- Gillett, Andrew: «The Goths and the Bees in Jordanes: A Narrative of No Return», en John Burke: *Byzantine Narrative. Papers in Honour of Roger Scott*, Melbourne, Brill, 2006, pp. 149-163.
- Giunta, Francesco: *Jordanes e la cultura dell'Alto Medio Evo*, Palermo, U. Manfredi, 1952.
- Goffart, Walter: *The Narrators of Barbarian History*, Princeton, Princeton University Press, 1988.
- Heather, Peter: «Cassiodorus and the Rise of the Amals: Genealogy and the Goths under Hun Domination», *Journal of Roman Studies*, 79 (1989), pp. 103-128.
- Heather, Peter: *The Goths*, Oxford y Massachusetts, Blackwell, 1996.
- Humphries, Mark: «A New Created World: Classical Geographical Texts and Christian Contexts in Late Antiquity», en Scourfield, J. H. David: *Texts & Culture in Late Antiquity. Inheritance, Authority, and Change*, Swansea, Classical Press of Wales, 2007, pp. 33-67.
- Iliescu, Vladimir: «*Devictis sarmatis?* Zu Jord. *Get.* 101», *Revue Roumaine de Linguistique*, 16 (1971), pp. 137-139.
- Iordache, Roxana: «La confusion «Gètes – Goths» dans la «Getica» de Jordanès», en Guillén, José: *Corollas philológicas in honorem Iosephi Guillen Cabañero*, Salamanca, Helmantica, 1983, pp. 317-337.

- Kaldellis, Anthony: *Ethnography after Antiquity. Foreign Lands and Peoples in Byzantine Literature*, Filadelfia, University of Pennsylvania Press, 2013.
- Loseby, Simon T.: «Mediterranean cities», en Rousseau, Philip, y Raithel, Jutta: *A Companion to Late Antiquity*, Chichester, Wiley-Blackwell, 2009, pp. 139-155.
- Martínez Pizarro, Joaquín: «Mixed Modes in Historial Narrative», en Tyler, Elizabeth M. y Balzaretto, Ross: *Narrative and History in the Early Medieval West*, Turnhout, Brepols, 2006, pp. 91-104.
- Merrills, Andrew H.: *History and Geography in Late Antiquity*, Cambridge, Cambridge University Press, 2005.
- Momigliano, Arnaldo: «Cassiodorus and Italian culture of his time (1958)», en Momigliano, Arnaldo: *Studies in Historiography*, Londres, Weidenfeld and Nicolson, 1966, pp. 181-210.
- Moorhead, John: *Theoderic in Italy*, Oxford, Clarendon Press, 1992.
- Nilsson, Ingela: «To Narrate the Events of the Past: On Byzantine Historians, and Historians on Byzantium», en Burke, John: *Byzantine Narrative. Papers in Honour of Roger Scott*, Melbourne, Brill, 1988, pp. 47-58.
- O'Donnell, James J.: «The aims of Jordanes», *Historia*, 31 (1982), pp. 223-240.
- Pazdernik, Charles: «Justinianic Ideology and the Power of the Past», en Maas, Michael: *The Cambridge Companion to The Age of Justinian*, Cambridge, Cambridge University Press, 2005, pp. 185-212.
- Pérez Mulero, Pedro: «Las fuentes del conocimiento de Jordanes», en Conesa Navarro, Pedro David et alii, *Antigüedad «in progress--»*, Murcia, Universidad de Murcia, 2017, pp. 441-470.
- Pérez Mulero, Pedro: «El emperador Justiniano I en Coripo y Jordanes», *Potestas. Religión, poder y monarquía*, 12 (2018), pp. 22-50.
- Pérez Mulero, Pedro: *El Pasado y la Legitimación Política en Jordanes: La Construcción y el Uso de la Historia en la Antigüedad Tardía* (Tesis doctoral inédita), Universidad de Murcia, 2020.
- Svennung, Josef: *Jordanes und Scandia. Kritisich-exegetische studien*, Estocolmo, Almqvist & Wiksell, 1967.
- Svennung, Josef: «Zur Cassiodor und Jordanes», *Eranos*, 67 (1967), pp. 71-80.
- Teillet, Suzanne: *Des Goths à la nation gothique. Les origines de l'idée de nation en Occident du Ve au VIIe siècle*, París, Les Belles Lettres, 1984.
- Üstün, Abdullah: «Scythia as Reflected by Iordanes (Jordanes): A Scene from the Sixth Century», *Tarih İncelemeleri Dergisi*, XXXV: 1 (2020), pp. 297-332.
- Van Hoof, Lieve y Van Nuffelen, Peter: «The Historiography of Crisis: Jordanes, Cassiodorus and Justinian in mid-sixth-century Constantinople», *Journal of Roman Studies*, 107 (2017), pp. 1-26.
- Wagner, Norbert: *Getica. Untersuchungen zum Leben des Jordanes und zur frühen Geschichte der Goten*, Berlín, Walter de Gruyter, 1967.
- Wallace-Hadrill, John Michael: «Gothia and Romania», *Bulletin of the John Rylands Library*, 44: 1 (1961), pp. 213-237.
- Westrem, Scott D.: «Against Gog and Magog», en Tomasch, Sylvia y Gilles, Sealy: *Text and Territory. Geographical Imagination in the European Middle Ages*, Filadelfia, University of Pennsylvania Press, 1998, pp. 54-75.
- Wolfram, Herwig: *History of the Goths*, Berkeley, Los Ángeles y Londres, University of California Press, 1988 [1979].